

La Ilustración Artística

AÑO XXIV

← BARCELONA 30 DE ENERO DE 1905 →

NÚM. 1.205

REGALO A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



ESOUCHANDO UN CUENTO, acuarela de Camilo Innocenti

SUMARIO

Texto.— *La vida contemporánea*, por Emilia Pardo Bazán. — *Alma*. Cuento, por Noguera Oller. — *Los Maestros cantores de Nuremberg*. — *Crónica de la guerra ruso-japonesa*. — *Nuestros grabados*. — *Espectáculos*. — *Problema de ajedrez*. — *Sin ilusiones*, novela ilustrada (continuación). — *El arte primitivo tal cual le vemos en las pipas de fumar*, por Ricardo Quic.

Grabados.— *Escuchando un cuento*, acuarela de Camilo Innocenti. — *Cómicos sin contrata*, cuadro de Angel Díaz Huertas. — *Fausta Labia*, tiple; *Luis Innocenti*, tenor; *José Torres de Luna*, bajo; *Virgilio Bellati* y *Arturo Passina*, barítonos, principales intérpretes de la ópera de Wagner «*Los Maestros cantores de Nuremberg*», Miguel Balling, maestro director, y Antonio Ribera, maestro concertador de dicha ópera. — Decoración del segundo acto de la misma, pintada por Olegario Junyent. — *Guerra ruso-japonesa*. *Un prisionero japonés conducido al cuartel general de Kuropatkine*. — *Ofrenda a los dioses por los chinos de Yantai*. — *Alojamientos subterráneos de los rusos a lo largo del Cha-Ho*. — *Soldados rusos llevando un compañero herido*. — *Uniformes que actualmente llevan los rusos*. — *El viaje de los rusos en el Cha-Ho*. *Noticias de la patria*. — *Últimos días de resistencia de Puerto Arthur*. *Visita del general Stoessel a los sobrevivientes de las avanzadas*. — *Pasatiempos de los heridos japoneses y de los prisioneros rusos en Liao-Yang*. — *Soldados japoneses descansando en una trinchera*, dibujo de Frank Dadd. — *Roma a vista de pájaro*, reproducciones fotográficas. — El vicealmirante japonés *Shibayama*. — Figs. 1 á 11. Colecciones de pipas de fumar.

LA VIDA CONTEMPORÁNEA

Acabo de leer un artículo de D. Manuel Ugarte, titulado *El alma española*, en una revista parisiense, y noto que el autor, que, si no me equivoco, ha viajado por España hace dos años, nos califica de niños y de viejos; le sorprende nuestra puericia y nuestra senectud. Su impresión, en conjunto, es bastante desfavorable á España. No la apoya detenida y ahincada observación; no revela largo estudio; por eso faltan en el artículo—que para llegar á la entraña necesitaría ser mucho más extenso—puntos de vista desarrollados que aclaren cumplidamente el embrollado enigma de nuestra psicología nacional. Así y todo, encierra verdad el artículo de este americano.

Es una verdad mirada por cristal ahumado, y el mismo autor, comprendiéndolo, dice al final: «Alegran que en este retrato todo es negro. Es imposible que no posean ninguna buena cualidad los españoles. Seguramente las poseen, y muy grandes. Pero son cualidades negativas. Si pueden hacer simpáticos á los hombres mirados individualmente, no bastan para formar una colectividad vigorosa y triunfante.»

Hace cavilar esto de que los españoles, sueltos, revelen condiciones no sólo simpáticas, sino admirables, y en cuanto se juntan lo echen todo á perder.

En España no puede haber más doctrina que el individualismo, ni más tipo que Don Quijote, saliendo por ahí señor y solo á desfacer entuertos, y resignándose de mal talante hasta á la compañía del excelente Sancho. Si decide el hidalgo al fin provistarse de un escudero, es porque el huésped le ha demostrado la ineludible necesidad de acomodarse de dineros y camisas, cosa que á Don Quijote no se le había venido á las mientes, en su caballeresco entusiasmo... De semejantes frioleras—el dinero, las camisas—prescindiría muy gustoso el español, si no se terciase la fatalidad de que sin camisa se muere de frío y sin dinero se muere de hambre. ¡Una diablura! A poder prescindir de sustento y cobijo, el español sería el ser más dichoso de la tierra, justamente por esa sobriedad estoica que nota Ugarte. Es indiscutible que los climas duros, rigurosos, la lucha por la vida en forma de adquisición de pan, carne, carbón, ropa, hogar, generan civilización. Un murciano, entre palmeras, á la vera de la fuente, ¿me quieren ustedes decir para qué había de sudar y matarse, si la mala administración no le abrumase con tributos, y los adelantos del siglo no le empujasen, muy contra su voluntad, á alumbrarse eléctricamente y á poner en su mesa algo más que dátiles?

De todos modos, el alma española reviste mayor complejidad de lo que parece deducirse del artículo de Ugarte. Yo deseo que este escritor tan culto é inteligente vuelva á visitarnos y se penetre de la manera de ser nuestra, y sobre todo, reconozca los defectos de un gran factor, la diversidad regional, factor apenas apreciado por los extranjeros que de nosotros escriben. España no es una sino políticamente hablando. En su intimidad psicológica es muy variada, muy diversa. Y bajo sus apariencias de pueblo estacionario, cambia cada veinticinco años, cambia justamente, no su exterioridad, su alma. No diré que el cambio sea favorable, y acaso la nostalgia del alma antigua dicte muletillas como la que solemos oír: «¿Dónde van los hombres de otros tiempos!» Pero ello es que, sin fuerzas para modificar su estado de aplanamiento, el español lo percibe, lo siente, y esta percepción va poco á poco labrando en él una psicología nueva.

La cronología ha puesto de moda á Cervantes. No supongáis que lo estaba el autor de *El Ingenioso Hidalgo*. Lo que es leerle..., no se le leía poco ni mucho. Tenía su estatua frente á un local donde unas veces se afiligrana el idioma y las más se le pegan coscorrones; tenía la hueste de cervantistas, tan maltratada por el sabio director de la Biblioteca Nacional bonaerense; tenía, como Dante y Homero, comentaristas y escoliastas; varias ciudades se disputaban el honor de haberle dado cuna..., pero, como lector, es probable que le superasen infinitamente Ohnet y Sienkiewicz. Entre la generación joven, se habla del *Manco* con desdén. Cervantes se contaba en el número de los viejos arrumbados, y el venerarle acusaba pobreza de espíritu y sumisión nimia al criterio vulgar, trasnochado y académico. Ahora va á disfrutar de un renuevo de popularidad y fama, y acaso, merced á los festejos que se preparan en su honor, el *Manco* obtendrá la estimación de los libres (que, como nadie ignora, sólo estiman lo que se vende), y saldrá de la gran urna clásica donde me le tenían inhumado, para gozar otra vez del sol y la luz de su patria.

Y la verdad es que, si bien se considera, Cervantes reposaría muy contra gusto en esa urna decorativa, suntuosa y glacial. Nadie menos adaptable que Cervantes al espíritu académico. El era, en plata, un bohemio, y lo mejor que hizo, sus grandes aciertos instintivos, se deben al roce y trasiego de su vida bohemia, aventurera y errante. No hay escritor á quien peor le siente la altanera golilla, porque no sólo tuvo, compelido por la ruda mano de la necesidad, que bajar infinitas veces la frente, sino que en sus correrías, en sus trabajos y andanzas, debió de usar, más bien que la golilla, el sencillo cuello sin escarolados ni almidones. Libre su garganta de esa prisión tan ensalzada por Cyrano de Bergerac, en actividad sus piernas, encandilados sus ojos, alborozada su fantasía, Cervantes se echó por el mundo á conocerlo y saborearlo, como se echaban entonces los viajeros, y no como hoy, que los viajes nada enseñan, porque el ideal es terminarlos cuanto antes, volar del punto de partida al de llegada. El alma de Cervantes es la de un vagabundo literario, adverso á la pedantería, que se confiesa ingenio lego, que ha leído sin orden, que ha sido soldado, que ha estado al servicio de los poderosos, sin encogimiento servil, y que se ha mezclado con villanos y populacho, hampones y pícaros, sin perder sus instintos de hidalguía, su percepción de lo elevado y lo elegante de su época. Y merced á esta libre y anárquica existencia de Cervantes, á su obra capital, donde la crítica encontrará fácilmente defectos y lunares, no puede la erudición encontrarle precedentes, como se le encuentran al *Fausto*, á la *Divina Comedia*, á los dramas de Shakespeare, á la *Eneida*, á los más altos frutos del ingenio humano.

No hay, en cierto modo, enseñanza de ejemplaridad superior á la deducible de la historia literaria de Cervantes. Todo lo que este excelso español escribió ajustándose al patrón oficial de la literatura consagrada en su tiempo, le salió flojo. Ahí están la *Galatea*, *Persiles*, que no me dejarán mentir. Verdad que las novelas cortas ó largas, y especialmente las cortas, eran género ya fecundo y conocido, y en cuanto á moldes y formas, Cervantes no innovó nada. Del mismo *Quijote* se podría sostener que no es sino una novela caballeresca más..., mirada por el revés del tejido, que en este caso es el derecho de la realidad, triunfante de la ficción. Pero no consiste el mérito del *Quijote*, ni de las *Novelas ejemplares*, en su molde y troquel, como no por ser sonetos ganan ni pierden los sonetos de Heredia. El arranque, la novedad y originalidad del *Quijote*, nacen de que en él Cervantes se revela completo, no con los procedimientos de la autobiografía, no con lirismo, sino por lo visto, observado y experimentado en su vida de bohemio.

* * *

De Rusia llegan rumores y noticias alarmantes, ahogadas, en el trayecto, por la censura, pero tal vez, por el misterio de la censura misma, aumentadas, vueltas cavernosas y pavorosas. Todo se encamina á su término y desenlace natural en la historia, y Rusia va por la senda que desde hace más de un siglo la obligan á recorrer sus instituciones, su organización política, tirante, cerrada, violenta, corrompida. La idea de la patria no ha prevalecido sobre intereses y combinaciones del orden político, así en los elementos revolucionarios como en los gubernamentales. Los primeros debieran, ante el enemigo, no pensar en agitaciones; pero los segundos debieran, ya que ejercen el poder sin límites ni trabas, haber preparado, al menos, las fuerzas nacionales para conflicto tan inminente como el de esta guerra. En los

corazones y las mentes, no se ha impuesto la patria.

Rusia no sufre porque el tsar sea un autócrata: Rusia sufre porque á la sombra de ese autócrata, la oligarquía de los funcionarios ó *tchinownicks* hace su agosto, roba, veja, oprime y sangra á la nación. Repetidas veces la novela y el teatro ruso han trazado la caricatura y han descargado el látigo satírico sobre esa calamidad pública; pero bien sabemos que no se mata con la pluma, ni se consuman revoluciones por medio de dramas ó comedias, sobre todo cuando el temor amordaza á la musa. Y continúa la explotación: ayer fueron explotados los propietarios, los aldeanos, los siervos; hoy lo son los infelices soldados, carne de cañón, que se dirigieron á entregar la vida en los reductos de Puerto Arthur ó en las estepas manchurianas. El alimento, la ropa del soldado, son objeto de escandaloso tráfico, y la indignación natural convierte en revolucionarios hasta á muchos que abominaban del desorden años antes.

Los países que no van á la cabeza en cultura—y Rusia se cuenta entre ellos—aspiran, cuando menos, á representar la fuerza, á ser temidos. La excusa de las flagelaciones, del *knut*, de las horribles prisiones, del sistema de deportación, del *caviar*, de la censura inquisitorial, la compensación de todo eso, podría ser la gloria militar, el triunfo, y cuando se declaró la guerra, nadie dudó que Rusia lo obtendría. El David asiático le ha clavado la piedra en la frente al Goliath. Con la diferencia de que la victoria de David el pastor fué debida á la casualidad y á la destreza, y la del Japón al orden, á la tenacidad, á una preparación silenciosa, intensa como ninguna.

Esto se sabe en Rusia, y escuce, y humilla, y exaspera. Se confiaba en que el gobierno habría tomado sus medidas, que estaría todo en su lugar..., y el gobierno, imprevisor, dormido, llevó á la nación á la derrota.

No sería justo regatear el valor y la constancia militar al ejército ruso. Si es cierto que, según refieren los periódicos, hay oficiales que, ante el enemigo, beben *champagne* y banquetean con *cocottes*, la defensa de Puerto Arthur ha sido una página admirable. Yo confieso que, por razones de estética, me hubiese parecido más completa si el defensor se hubiese enterrado entre las ruinas de la plaza. Siento que Stoessel, cuyo merecimiento reconozco, no cerrase su historia con ese broche de diamante. Pero á veces, la muerte no acude. Es coqueta la esqueletada. Llega en prosa, cuando debiera llegar recitando versos heroicos.

Y es lo peor del actual estado de Rusia que los elementos directivos tienen interés en que la guerra no termine, en probar á desquitarse, dejando caer la fuerza enorme que sin duda posee Rusia (fuerza inerte) sobre el Japón. Para seguir gobernando como hasta hoy, es preciso vencer. Para vencer, es preciso prolongar la guerra, con la esperanza de extenuar, de agotar al adversario.

Esa guerra en Manchuria, como la nuestra con los Estados Unidos, no es cuestión en que se hayan interesado las masas populares. No se parece á aquella otra guerra descrita por Tolstoi en una de sus novelas más grandiosas; no es guerra de independencia; no llega adentro. Es de esas luchas sombrías, lejos del hogar, lejos del territorio, en comarcas inclementes; guerras en que es preciso triunfar estrepitosamente, como triunfaba Napoleón en sus días de fortuna, para que el pueblo las perdone y hasta las poetice.

Lo no conseguido por ahora, quieren lograrlo á poder de sacrificios en dinero y sangre, sin atender á estados de opinión, los gobernantes de Rusia. No será culpa del tsar; pero cualquiera que sea su parte de responsabilidad, sobre él y contra él ha de ir la protesta, en sus más terribles y reprobables formas: el asesinato y la voladura.

Sin fiarnos demasiado en incompletas y contradictorias informaciones telegráficas, ello es que, á cada momento, se habla de atentados. Ya es un disparo en mitad de una solemne ceremonia, ya un cartucho explosivo al paso del tren imperial, ya una conspiración dentro de palacio mismo. Tan pronto confirmadas como desmentidas, siempre embrolladas por las precauciones para encubrir la verdad, estas nuevas son centellas de un volcán oculto. No vemos la llama; pero la partícula ígnea que cruza ante nuestros ojos y se desvanece sin dejar rastro, nos avisa. Recordamos sucesos, y tememos por el porvenir.

No hay nadie que no vea en la paz una solución para Rusia misma. Espanta pensar que la epopeya de Puerto Arthur pueda tener segunda parte frente á Vladivostok, y que una segunda hecatombe nos aterre; pero acaso es más imponente aún la agitación revolucionaria de Rusia, y los cambios que puede imprimir á Europa.

EMILIA PARDO BAZÁN.

ALMA, CUENTO, POR NOGUERAS OLLER

INSPIRADO EN EL CUADRO «CÓMICOS SIN CONTRATA» DE ANGEL DÍAZ HUERTAS. (EXPOSICIÓN GENERAL DE BELLAS ARTES DE MADRID. 1904.)

La tarde también se presenta fría y nivosa. Un triste y sucio cielo de invierno, formado por una sola nube inmensa, blanca y compacta, obscurece y atemoriza á la pequeña y vieja ciudad. Hace ya tres días que asomó la nube sobre los altos picos nevados, y desplegándose sobre la llanura, permanece inmóvil y amenazante, como fantástico ejército sitiador.

En uno de los blanqueados departamentos de la «Gran Hostería,» ante los vidrios de la carcomida ventana, está Isabel, triste y helada como el tiempo, pérdida en el espantoso desierto de su vida. Engracia, camarera de la casa, la transporta á la realidad anunciándole con su voz chillona la inesperada visita del señor Juvany.

Juvany es un joven muy rico y espiritual, de temperamento artístico y gran adorador de la naturaleza. Su carácter soñador, sincero y trascendentalista, mortificado por ciertos convencionalismos sociales, le somete á un régimen verdaderamente racional é higiénico en las costumbres; y es tanta la sencillez y pureza de alma que resplandece en todas sus manifestaciones, que bien podemos presentarle como prototipo del ascetismo moderno. Vive muy retraído en su señorial casa de campo, y únicamente hace su aparición en la ciudad siempre que alguna manifestación de la inteligencia sacude su amodorramiento.

El Sr. Juvany, pues, debe vestir con natural elegancia y ha de ser delicado hasta en la más mínima expresión de su ser.

—Debo confesar ante todo la extrañeza que me ha causado verla levantada tan de mañana, y francamente, no he podido proseguir mi camino sin pasar á saludarla... ¿No se encuentra usted bien?

—Duermo muy poco...

—Usted necesita dormir mucho. Abusa demasiado de sus nervios...

—Cuando no se tiene sueño, la cama resulta soberanamente pesada...

—Isabel, es usted muy especial... Usted vive constantemente en el drama.

Isabel suspira y dice fijando sus ojos en el cielo de nieve:

—¿Se imagina usted, acaso, que ciertas actrices no tenemos corazón? Supongo que no debe figurarse que solamente vivimos á merced de los autores... ¡También contamos con nuestra vida!..

—No digo lo contrario..., pero yo he conocido mucha gente de teatro y me resultan muy superficiales... En teniendo contrata y salud, no se preocupan hondamente por nada... Apuesto que sus compañeros de usted duermen perfectamente.

—Sí. Ellos duermen aún. ¡Ellos han dormido siempre!

—Comprendo que usted, Isabel, no simpatiza mucho con ellos...

—No me obligue á que se lo repita de nuevo... ¡Bastantes miserias contamos por cuenta ajena! ¿Debo aumentar el caudal relatando las nuestras? Eso no está bien. El público paga y nosotros hemos de venderle unos céntimos de dolor, de alegría, ó de lo que sea. Somos los drogueros de las pasiones humanas, y á veces..., á veces también actuamos de farmacéuticos, porque algo moralmente curativo se

desprende de ciertas obras... ¡Ah, si yo pudiese escoger los autores, no abandonaría tan pronto el teatro! —¿Pero está usted bien resuelta á abandonarlo?..

biera para que pudieran gozar ellos: necesitaban dinero; ¡así compran la felicidad esos estúpidos!.. Y el dinero ha venido á puñados, pero hemos vendido á cestos la porquería; hemos envenenado á media humanidad con nuestro teatro indecente... Pero eso toca á su fin. Como usted sabe, nos hemos contratado en esa ciudad de quinto orden porque no quise aceptar una de vaudevilles en la capital. Y ellos..., ellos no han podido hacer otra cosa que seguirme..., ¿qué remedio les queda? Se morirían de hambre.

—Y luego de esas funciones contratadas, ¿qué piensan hacer?

—Les he obligado á estudiar el drama moderno, el filosófico, el verdadero drama educador. Y allá veremos. Por ahora...

—¿La secundan á usted?

—No me comprenden y se figuran que yo voy á ser la misma de antes.

—Siendo así...

—Nada más sencillo: si se empeñaran en morir, porque lo que hacemos no es otra cosa que morirnos moralmente y propagar la muerte paseando nuestra agonía por el mundo, les abandonaría para no hacer nunca más de artista y hacer más arte... Sería un arte íntimo, doméstico,

de dolor y de lágrimas, si se quiere, pero al menos no me prostituiría más...

—Isabel, usted sería una gran mujer de familia... Voy á hablarle sinceramente...

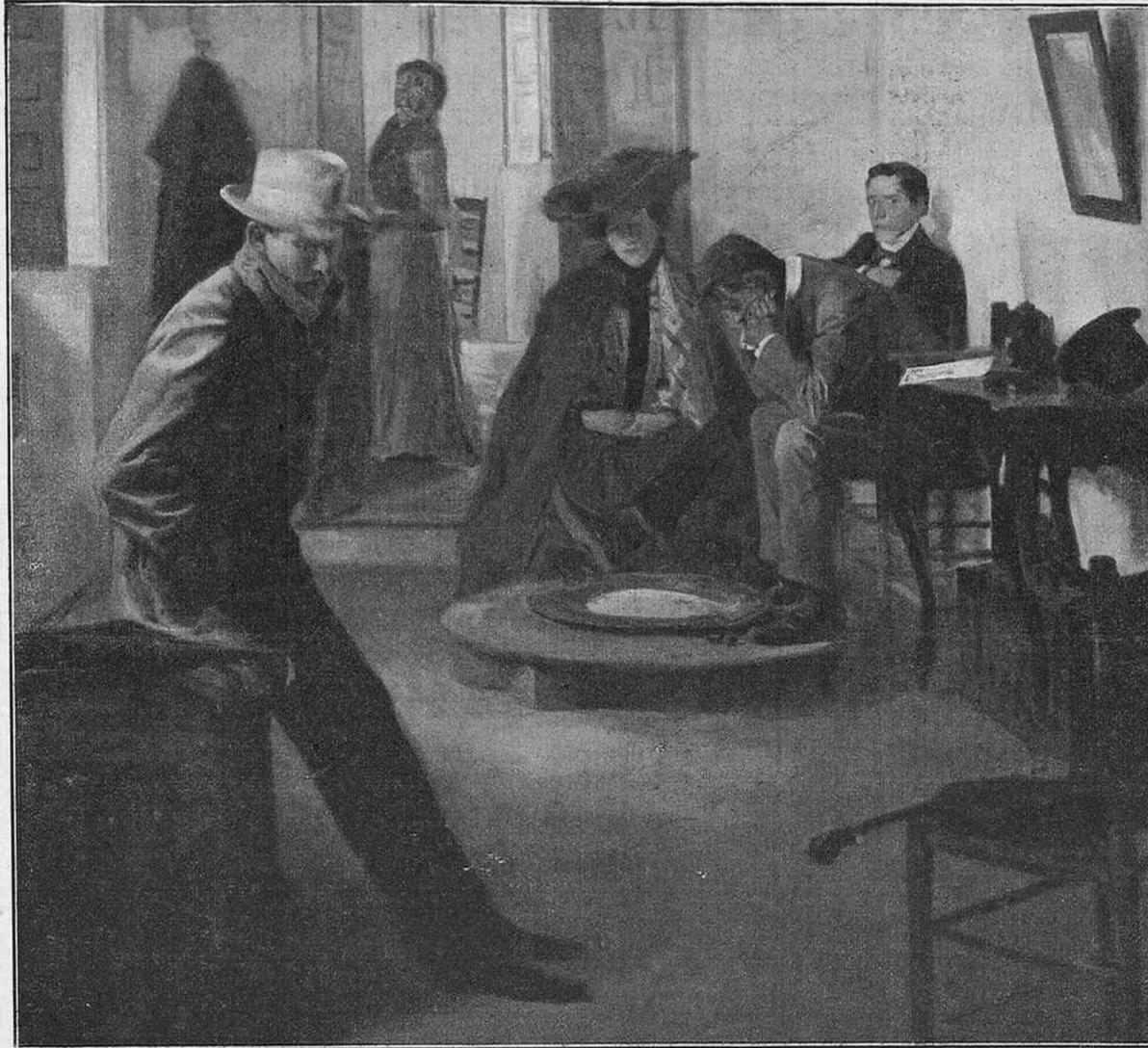
—Soy observadora y sé que es usted sincero; de lo contrario, no sabría usted de mí nada de cuanto le he manifestado. Todo el mundo lo ignora. Yo no soy más que la impúdica actriz del público...

—Yo, como ya le dije, Isabel, soy uno que protesta del mundo actual, lo mismo que de todas las épocas históricas. Soy rico y lo puedo hacer: de lo contrario, habría de sucumbir. Pasado el natural atolondramiento de mi juventud, me hastié de la capital. Ni siquiera el amor pudo retenerme. Las mujeres me cansaron muy pronto, y nada esperé de ellas. Aburríme extraordinariamente y me entregué de lleno á la soledad, porque la soledad no niega nada á los que tenemos alma. En efecto, me he creado un cielo á mi manera, pero ese cielo es completamente ideal. ¡Sus sueños no toman carne!.. Yo no he venido á ser entre la soledad y mis riquezas otra cosa que un alma que ha buscado á la mujer superior... Y usted, Isabel, en el calvario de su vida, no ha sido más que otra alma que ha buscado por el mundo al hombre regenerado... ¿Y por qué no hemos de fusionarnos los dos y crear ese cuerpo que falta? Créame usted, esa pregunta ahuyenta el sueño de mis noches.

—Es inútil, Guillermo. Yo de ninguna manera puedo ser la mujer superior que espera usted en vano. La mujer perfecta, tal como usted la quiere, únicamente existe en su fantasía... Yo no soy otra cosa que una comedianta, y si usted quiere, un personaje real de la gran tragedia de la vida... Estoy consumida; ¡no podría ofrecerle nada inmaculado!..

—¡Oh!.. ¡No hable usted así!.. ¡Es usted pura!..

—Realmente: soy pura. Soy una virgen que ha hecho todos los papeles... He prostituido mi boca recitando diálogos indecentes. He besado á cómicos repugnantes. He manchado mis ojos con miradas que electrizan al público... He prostituido todos mis gestos... He... En resumen, ¿qué es lo que espera usted



Cómicos sin contrata, cuadro de Angel Díaz Huertas

—¡Oh, sí! ¡Yo me moriría!

—¿Y el Arte?

—¡El Arte!.. El Arte no es hacer esto ó aquello... Es hacer belleza y basta. Y la belleza puede hacerse de muchas maneras. Yo no confundo el Arte con la vida de los artistas. He podido convencerme de que los artistas solamente consiguen unas cuantas horas de arte en toda su vida...

—¿Y el resto?..

—¿El resto? Lo consumen en manías y toda suerte de desórdenes.

—Se ve que usted no cree mucho en los artistas...

—Francamente, debo confesar que no. Son una especie de chiquillos con la inteligencia y la fuerza del hombre, y en consecuencia son traviosos, sucios, y la mayoría de ellos se entregan al vicio con el frenesí de un niño.

—¡Quién sabe, quizá precisa este temperamento!..

—No rehuyo de que si fueran equilibrados, tal vez no producirían. Yo no lo quiero saber. A mí me interesa la obra; el artista, nunca.

—¡Qué hermosamente habla usted, Isabel! Es muy extraño que gozando de una tan alta percepción de las cosas y un temperamento semejante, lleve usted una vida tan accidentada...

—Ya se lo expliqué á usted, Guillermo... Me hallé entre ellos sin saber cómo. A veces me parece que ya nací haciendo comedia. El viejo, Falst, ignora de dónde me sacó cuando recorría el mundo haciendo de saltimbanqui. Lo que sé de cierto es que no soy su hija y que de muy pequeña ando con él. Nada de común existe entre nosotros. Se procuró dinero, no sé cómo, y ascendió á director de una compañía barata... Yo fui creciendo á puñetazos. Dentro de mí existía un algo superior que ellos no tendrán nunca en la vida... He llegado á ser el alma de todos ellos.

—Realmente, usted es el alma...

—De un cuerpo que me ha prostituido, que me ha explotado constantemente. Yo he quedado arrinconada siempre; nunca he podido penetrar en el cielo del goce de la vida..., era preciso que yo sucum-

—¡Su alma, inmaculada siempre!.. Cuando habla usted, la escucho y venero: todo yo soy en usted...

—Imposible, imposible; le haría á usted muy desgraciado... Miraría usted atrás y se avergonzaría de mi primera juventud... ¡Yo he hecho trizas el encanto de mi pureza!

Isabel siente arder su cabeza, cúbrese su rostro con las manos y vase á empañar los helados vidrios de la ventana.

Está nevando en el exterior. El día permanece amodorrado y la calle solitaria.

El pesado silencio de la hostería es únicamente interrumpido por la voz destemplada de Engracia, que canta en la cocina.

Abrese una puerta con estrépito y aparece Falst abrochándose el chaleco. Es viejo, tiene los ojos abultados y se tiñe el cabello. Al darse cuenta de Guillermo Juvany le saluda sonriendo:

—¡Usted entre nosotros!..

Guillermo contesta con retardo, como si le hubiesen despertado brutalmente:

—Así es, en efecto. Hago los honores á nuestra incorregible madrugadora.

—¡Ah! ¡Como no trabaja esta noche!.. Al público de este teatro tanto se le da.

Acértese á la ventana y gruñe:

—¡Vaya un lleno que haremos hoy!.. Está nevando. No se marchará usted á su casa... No voy á permitirlo... Comerá usted con nosotros.

—Muchas gracias. Debo marcharme.

El viejo Falst está más ocurrente y amable que de ordinario, especialmente con Isabel. Le sirve la comida y poco falta para que se la coma á besos.

Los demás cómicos están profundamente admirados. Los postres vienen á ser una brillante apoteosis de comida tan deliciosa.

Había sido contratada la compañía en la capital para una serie de *vaudevilles*, que podría prolongarse según los éxitos... ¡Aquello era la panacea de la compañía!..

Isabel se levanta visiblemente contrariada.

Vase á hablar con el mesonero, y después de haber entrado en su dormitorio, sale con su largo abrigo de viaje. Todos los cómicos la contemplan muertos de estupor, con cara de imbéciles.

—Me voy.

—¿Tú?, aulla Falst. ¿Tú?..

—Sí, yo. Estáis muertos... y el alma no puede seguir á la tumba.

—Pero... ¿sabes tú lo que dices?

—¿Si sé lo que digo? ¡Y lo pregunta usted, que me conoce de toda la vida!.. ¡Usted, que me ha explotado y corrompido; que me ha golpeado tantas veces!.. ¡Usted!.. Hace mucho tiempo que debía haberle abandonado. He sido demasiado buena: esperaba redimir á usted, enseñarle la manera como se debe hacer arte y lo que es el verdadero arte... Y se atreve usted á firmar un contrato indecente sin mi conformidad. Me voy inmediatamente. No tenéis alma; sois los cadáveres de mi cruel pesadilla que ha terminado ya... ¡Adiós!

Vase. Los cómicos, helados en el silencio sepulcral de la estancia, parecen espectros que observan con mirada atónita cómo se aleja su alma...

El viejo Falst, acurrucado en el ángulo de la pared del fondo, es el único que vomita rayos por los ojos, pero ni intenta levantarse. Cree firmemente que Isabel va á volver.

Su hijo, el primer actor, de pies en el brasero, está completamente anonadado; aguántase la frente con ambas manos, mirando cómo se torna ceniza la última ascua.

A su lado está Elvira, la segunda actriz, que poco á poco se reponé y en sus labios aparece una tenue sonrisa de secreta satisfacción.

En cuanto á Campillo, el traidor, semisentado, no sabe qué hacerse de su terrible genio de comedia.

Reina un silencio de muerte. La nieve cae á grandes copos. Entra Guillermo Juvany; todas las tardes acostumbraba tomar el café con ellos.

—¿Cómo así tan callados, amigos míos?..

El corazón le dice que falta el alma en aquella casa y les pregunta alarmado:

—¿Isabel? ¿Dónde está Isabel?

Campillo, que siempre que el alcohol le muerde en el estómago, es algo locuaz y sentimentalista, hace la respuesta:

—¡Sobre la nieve!.. ¡Va hacia allá!.. ¡Allá!..

Guillermo gana la puerta en un instante y les grita:

—¿Y no os dice nada á vosotros una llama que avanza hacia allá, por sobre la nieve? ¡A mí me inflama, porque yo vivo y espero!

LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG

Los *Meistersänger* (maestros cantores), que florecieron en Alemania en los siglos XIV, XV y XVI, pretendían que su institución había sido fundada en el siglo XIII por el emperador Otón el Grande y que en su origen se componía de doce poetas, de los cuales conservanse los nombres de Wolfram de Eschenbach, Conrado de Wurzburg, Rheinard de Schweter, Klingsor, Osterdingen y Enrique Frauenlob. Históricamente se sabe que este último fundó en Maguncia á principios del siglo XIV una asociación de poetas, y que el *Meistergesang* (canto de los maestros) floreció en dicho siglo en la mencionada ciudad, en Estrasburgo, en Francfort, en Wurzburg, en Zwickau y en Praga; en el XV, en Augsburgo y en Nuremberg, en donde en tiempo de Hans Sachs había más de 250 *Meistersänger*; y en el XVI, en Kolmar, Ratisbona, Ulm y Munich, como también en Estiria y en Moravia.

Las asociaciones de los «Amadores del Canto de los Maestros alemán», como los asociados se llamaban, formaban corporaciones en las cuales se iba ascendiendo por grados desde el de discípulo hasta el de maestro. El arte del canto hallábase en ellas sujeto á una porción de estrechas reglas que constituían la llamada «Tabulatura», y sólo el que sin faltar á estos preceptos encontraba una nueva melodía lograba el título codiciado de maestro. Los ejercicios preparatorios se efectuaban en la Casa Comunal y los domingos en la iglesia, y en las solemnidades de Pascua de Resurrección, Pascua de Pentecostés y de Navidad celebraban aquellas corporaciones sus grandes fiestas, en las cuales sólo podían entonarse cantos tomados de asuntos bíblicos; en otras festividades menos solemnes que aquéllas podían cantarse asuntos profanos.

El día de la fiesta, los maestros ocupaban solemnemente su banco, y mientras los aspirantes cantaban, tres censores iban apuntando las faltas que contra la Tabulatura cometía; sólo el que no incurría en falta alguna lograba uno de los dos ambicionados premios, consistentes el primero, llamado «de David», en un colgante del que pendía una medalla con la imagen de David tocando el arpa, y el segundo en una corona de flores de seda.

A partir del siglo XVI fué decayendo la institución de los *Meistersänger*, y si bien en algunas ciudades, como en Ulm, se mantuvo la tradición hasta mediados del siglo XIX, bien puede afirmarse que desde aquella fecha había perdido todo su carácter.

Inspirándose en este asunto, comenzó Wagner á planear el libreto de *Los Maestros cantores de Nuremberg*, en Marienbad, en 1845, poco después del estreno de *Tannhäuser*, terminándolo en París en 1862.

El argumento de la ópera es como sigue.

Acto primero.—La acción se desarrolla en el interior del templo de Santa Catalina, la víspera de San Juan. Eva Pogner y Walther de Stolzing cambian amorosas miradas mientras los fieles entonan el coral del Bautista. Terminados los cantos religiosos sale del templo Eva, acompañada de su aya Magdalena, y Walther la detiene y le declara su amor, á lo que la joven contesta que su padre, el platero Veit Pogner, la ha prometido al que resulte vencedor en el concurso de cantores que debe celebrarse al día siguiente, si bien le da claras muestras de que corresponde á sus sentimientos. Entra en esto David, el aprendiz de Hans Sachs y novio de Magdalena, el cual, por encargo de ésta, entera á Walther de lo que es y significa el próximo concurso y del modo como debe presentarse al examen previo que ha de efectuarse dentro de unos momentos. El galán, aunque asustado por la estrechez de las reglas á que ha de sujetar su inspiración, resuelve acudir al concurso y presentarse á la prueba preliminar.

Entran los maestros, entre ellos Veit Pogner, el decano; Beckmesser, el censor, y el zapatero Hans Sachs; y después de haber anunciado el primero que dará la mano de su hija al que resulte premiado en el concurso de San Juan, presenta á su candidato, Walther, á fin de que sea admitido á examen. Interrogado el aspirante acerca de quiénes fueron sus maestros, contesta que no ha tenido otros que Walter de Vogelweide, el insigne trovador germano del siglo XII, y la naturaleza. Después de leídas por el panadero Kothner las leyes de la Tabulatura, Walther se dispone á cantar y Beckmesser á oficiar de censor, cargo que en aquella ocasión desempeña con verdadero placer, pues enamorado como está de Eva, podrá inutilizar con sus censuras á su rival. Entona éste su canto á la Primavera y Beckmesser puede apuntar faltas á su gusto, ya que el examinando en nada se ajusta á las leyes establecidas. Los maestros, en vista de ello, reprueban al cantor con aprobación de toda la concurrencia; únicamente Sachs y Pogner defienden á Walther, seducidos por la sinceridad y grandeza de su canto y convencidos de que sus versos y la melodía con que los acompaña son la revelación de un verdadero genio.

Acto segundo.—Representa la escena una encrucijada en donde están las casas de Sachs y Pogner. Anochece y los aprendices van cerrando las puertas de las tiendas. David refiere á Magdalena que Walther ha sido reprobado, y mientras aquélla corre á comunicar la noticia á Eva, los aprendices se burlan de su compañero, escena á la que pone término la aparición de Sachs y de Pogner y Eva. Esta, al saber la suerte de Walther en el examen, se pone de acuerdo con él para huir, lo que se propone estorbar Hans Sachs. Entra Beckmesser para dar una serenata á Eva, la cual ha trocado sus ropas por las de Magdalena; el galán entona una canción grotesca, cuyas faltas va indicando Sachs á golpes de martillo. David, al ver que Beck-

messer enamora á su novia, arremete contra él, y á los gritos de ambos y de Magdalena despierta al vecindario, que increpa á los alborotadores, armándose gran algarabía. Eva y Walther intentan aprovechar la confusión para huir; mas Sachs lo impide, entregando la joven á su padre y llevándose al mancebo. El toque de cuerno del sereno restablece la calma, y al entrar aquél en escena la calle está otra vez desierta y tranquila.

Acto tercero. Cuadro primero.—Hans Sachs se encuentra en su taller abstraído en la lectura de un gran libro, cuando entra David y le ofrece flores con motivo de ser su santo. Llega Walther y refiere al zapatero el hermoso sueño que ha tenido y que Sachs va anotando en un papel. El maestro aconseja al joven que lo repita y complete con una tercera estrofa en el concurso. Retírase Walther y aparece Beckmesser, que se apodera del papel en que Sachs ha escrito el sueño de Walther; el escribano cree que aquella poesía es del zapatero, y figurándose que éste también está enamorado de Eva, le increpa por su deslealtad. Sachs se burla de sus palabras y le regala la poesía para que haga de ella lo que quiera. Con el pretexto de que le arregle un zapato, llega Eva para tener noticias de Walther; entra éste, y á la vista de su amada, entona la tercera estrofa de su sueño.

Cuadro segundo.—Se va á celebrar el certamen en una pradera, en donde grupos de campesinos cantan y bailan. Entran los maestros, y constituido el tribunal, Beckmesser entona una ridícula canción sobre la poesía de Walther, que desfigura lastimosamente, terminando en medio de la rechifla general. Entonces se presenta Walther y su canto se impone á todos, siendo al concluir proclamado vencedor por los maestros y por el pueblo. Eva le ciñe la corona, y cuando Pogner va á ponerle la cadena con la medalla de David, distintivo de la hermandad, el joven la rechaza al pronto, pero luego la acepta convencido por las razones de Hans Sachs, á quien Eva pone la corona que antes ciñera á Walther, mientras el pueblo le aclama como á su poeta favorito.

Mucho se ha escrito sobre la idea fundamental de este argumento y sobre lo que con él ha querido expresar Wagner. El triunfo de Walther, el poeta que rompiendo los estrechos cánones de la poesía y de la música, bebe en la única é inagotable fuente de inspiración que se llama la Naturaleza, y la glorificación al mismo tiempo de Hans Sachs, que sin desdeñar la tradición abre su espíritu á nuevos horizontes y siente toda la belleza de los cantos del que pudiéramos llamar revolucionario, sintetizan admirablemente el pensamiento capital de la obra.

¿Qué diremos de la música? Enumerar sus bellezas imponderables equivaldría á citar una por una las páginas todas de la inmortal creación wagneriana; estudiar su significación exigiría un espacio y unas consideraciones que la índole de este artículo no permiten. Limitémonos, pues, á decir que la partitura de *Los Maestros cantores de Nuremberg* es un desbordamiento de poesía, en el que el maestro ha llegado, en punto á inspiración melódica y á riqueza de sonoridad, á una altura inconmensurable.

La ejecución que ha tenido en nuestro Liceo bien puede calificarse de buena. La Srta. Labia ha interpretado de una manera inmejorable el papel de Eva, cantándolo y representándolo á la perfección. El señor Pessina ha estado acertadísimo en el de Hans Sachs, sosteniéndose á gran altura en toda la ópera. El Sr. Bellatti ha hecho un excelente Beckmesser, salvando con gran talento el escollo de la caricatura. El Sr. Torres de Luna ha interpretado muy bien la noble figura de Pogner. El aprendiz David y el aya Magdalena han tenido buenos intérpretes en el señor Nannetti y en la Sra. Lucaceska. En cuanto al señor Innocenti, aunque ha trabajado con entusiasmo, sus dotes de actor y de cantante no están á la altura de su importante papel. Los coros han cumplido, ejecutando con gran ajuste y colorido los difíciles conjuntos. En la orquesta se ha visto la admirable dirección del famoso maestro alemán Miguel Balling, contratado expresamente para poner esta ópera y bajo cuya batuta han podido apreciarse con todo su relieve las infinitas bellezas de la partitura. Buena parte de este resultado corresponde también al maestro catalán Antonio Ribera, á cuya dirección inteligente han estado confiados la preparación y los primeros ensayos de la ópera.

De las decoraciones sólo merece mencionarse la del segundo acto, obra del notable escenógrafo Olegario Junyent, que es de hermosísimo efecto.

La representación de *Los Maestros cantores de Nuremberg* en el Liceo ha sido un acontecimiento musical. El público verdaderamente aficionado, el que va á escuchar religiosamente, el que acude al teatro sin más objeto que recrearse con las emociones que la ópera pueda hacerle sentir, ha entrado de lleno en esta creación de Wagner, como antes entrara en *Siegfrido*, *La Walkiria*, *El ocaso de los dioses* y *Tristán e Isolda*. En cuanto al efecto que haya podido producir en ese otro público que ni oye ni deja oír, que sólo asiste al espectáculo por pura ostentación, no deben preocuparse de él los que estiman que la música es algo más que un pasatiempo y que al teatro se va para algo más que para pasar la noche en animada tertulia.

No terminaremos este artículo sin dedicar un sincero aplauso á la empresa por sus esfuerzos y sacrificios en pro del grande, del verdadero arte.—S.

«LOS MAESTROS CANTORES DE NUREMBERG,»

ópera de RICARDO WAGNER, estrenada en el teatro del Liceo de Barcelona en la noche del 19 de los corrientes

LOS PRINCIPALES INTÉRPRETES Y MAESTROS DIRECTOR Y CONCERTADOR.—DECORACIÓN DEL SEGUNDO ACTO DE OLEGARIO JUNYENT



La tiple FAUSTA LABIA (Eva)



El tenor LUIS INNOCENTI (Walther)



El bajo JOSÉ TORRES DE LUNA (Pogner)



El barítono VIRGILIO BELLATI (Beckmesser)



El maestro director MIGUEL BALLING



Decoración del segundo acto, pintada por OLEGARIO JUNYENT



El barítono ARTURO PASSINA (Hans Sachs)



El maestro concertador ANTONIO RIBERA,
que ha preparado y dirigido los primeros ensayos
de la ópera

Crónica de la guerra ruso-japonesa



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Un prisionero japonés conducido al cuartel general de Kuropatkine el 10 de diciembre (de fotografía)



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Ofrenda hecha á los dioses por los chinos de Yentai (de fotografía de Collier's Weekly)

Bien hacíamos en poner en duda en nuestra crónica anterior el botín conquistado por los japoneses en Puerto Arthur. Según un telegrama de Che-Fu enviado á un importante periódico francés por su corresponsal, la mayor parte de los 82.670 proyectiles de cañón por aquéllos recogidos son granadas chinas absolutamente inútiles para los cañones rusos y lo propio sucede con la inmensa mayoría de los dos millones de cartuchos de fusil de que también se apoderaron. Era de esperar que así fuese, porque dada la tenacidad y el heroísmo de los defensores de Puerto Arthur, casi no se concebía que se hubiesen repido teniendo una cantidad tan importante de municiones.

En cuanto á los buques de guerra, dice el corresponsal del *Times*, el acorazado *Sebastopol* está hundido á una profundidad de 50 metros y debe considerarse como irremisiblemente perdido; el *Peresviet*, el *Pollava*, el *Pallada*, y el *Bayán* pueden ser salvados, pero teniendo para ello que vencer grandes dificultades y hacer enormes gastos; el *Retvizán* se considera de imposible salvamento, y en cuanto al *Pobieda*, el caso es dudoso. Respecto de la artillería de estos barcos, los cañones de las torres fueron destruidos por las explosiones que produjeron los rusos antes de la rendición; los de mediano calibre están en su mayoría intactos; los pequeños han sido transportados á los fuertes. Según las afirmaciones de este corresponsal, no eran del todo exactos los informes enviados á su gobierno por el general Nogi acerca de los efectos del bombardeo en los buques de la escuadra rusa; pues de ellas resulta que los proyectiles japoneses causaron en ellos muy pocas averías, y que las que actualmente presentan fueron causadas por los mismos rusos antes de que la plaza capitulara.

El día 14 se efectuó en Puerto Arthur una importante ceremonia militar y religiosa: la mitad del ejército japonés desfiló por espacio de tres horas delante del general Nogi sobre las ruinas de la ciudad rendida, formando luego un círculo alrededor de una colina en cuya cumbre se había dispuesto un templo en el que se celebró un servicio religioso por los soldados muertos durante el sitio. Después de esto, los corresponsales pudieron recorrer por vez primera Puerto Arthur, viendo entonces que la ciudad nueva había sufrido poco, pero que, en cambio, la vieja estaba casi completamente arruinada.

Los japoneses han comenzado los trabajos necesarios para restablecer las defensas de la plaza, de la que quieren hacer una plaza marítima de primer orden, á cual efecto están enviando allí continua-

mente enormes cantidades de armas y municiones.

Es curioso el modo como las avanzadas rusas del Cha-Ho se enteraron de la rendición de Puerto Arthur antes de que la noticia fuese comunicada por telégrafo á Mukden. Según el corresponsal del diario ruso *Rousskoie Slovo*, en la noche del 2 de enero observó una animación extraordinaria en las líneas japonesas; creyóse en un principio que se disponían á festejar el año nuevo, pero no tardó en recogerse en la aldea de Ling-Si-Pu una granada japonesa en la que estaba atado un papel que decía: «Ponemos en vuestro conocimiento que Puerto Arthur ha sido

profunda impresión de tristeza en cuantos la presenciaron. El día 17 salió el general de Nagasaki en el vapor francés *Australien*, que conducía además á 565 rusos, de ellos 249 oficiales, acompañados algunos de sus esposas.

Las operaciones más importantes del ejército de la Mandchuria han sido las realizadas por el general Mitchenko. Empezó éste su expedición el día 7 al frente de 8.000 jinetes cosacos y llevando además 32 cañones; el 10 dispersó á una compañía y media de infantería y á medio escuadrón japoneses; en la noche del 10 al 11 se acercó á la línea férrea, cortando el telégrafo y la vía; y el 11 derrotó á la guarnición de Niu-Chuang y entró en la población. En aquellas dos jornadas del 10 y del 11 dispersó ó destruyó á un gran número de destacamentos enemigos, hizo prisioneros á 10 oficiales y 14 soldados, y capturó 500 carros de viveres y de municiones; sus pérdidas fueron en estos días tres oficiales y 15 soldados muertos, y 15 oficiales y 49 soldados heridos. El 12 causaron nuevos daños en la vía férrea, á seis kilómetros de In-Keu, y atacaron luego esta localidad, cañoneando la estación del ferrocarril é incendiando los almacenes. A la caída de la noche trabóse un reñido combate, que terminó con la retirada de los cosacos ante la presencia de fuerzas japonesas superiores. El 14 un fuerte destacamento japonés logró envolver en parte á una de las columnas de Mitchenko, empujándose entonces una batalla en la que la artillería rusa disparó á mil pasos de los tiradores japoneses, causándoles grandes pérdidas; después, la caballería continuó replegándose en orden perfecto hacia el Norte, llevándose consigo todos los heridos. El mismo día, otra columna de 500 cosacos que se había acercado á la vía férrea destruyéndola en una extensión de 500 metros al Norte de Ta-Ki-Chiao, fué atacada por los japoneses, pero también logró retirarse ordenadamente. Todas las fuerzas de Mitchenko regresaron el 17 á las líneas rusas; el total de sus pérdidas se eleva á 300 entre muertos y heridos.

Esta expedición ha impresionado profundamente á los japoneses; aparte de la sorpresa que les ha producido este acto de osadía que no esperaban, el general Oyama, que hasta ahora no se había preocupado de sus comunicaciones, considerándolas seguras, y había destinado muy escasas fuerzas en la vigilancia de sus líneas de operación, se verá obligado en lo sucesivo á emplear en este servicio un número de tropas mucho más considerable.

En el frente de los ejércitos ruso y japonés que



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Invernada de los rusos en la Mandchuria. Alojamiento subterráneo á lo largo del Cha-Ho (de fotografía)

tomada y que Stoessel se ha rendido. Esta noticia debe ser desagradable, pero ya debíais esperarla. Ahora avanzad; os recibiremos con júbilo. Firmado Ejército activo japonés.»

El general Stoessel desembarcó en Nagasaki el día 14 acompañado de su esposa, de dos individuos de su estado mayor particular, de siete oficiales, dos señoras y seis huérfanos, siendo conducido inmediatamente á una quinta en donde son internados los prisioneros de guerra. En cuanto los oficiales rusos tuvieron noticia de la llegada de su antiguo jefe, fueron á saludarle respetuosamente, habiendo producido aquella última entrevista entre el ex gobernador de Puerto Arthur y sus compañeros de armas una



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Episodio de una escaramuza en el Cha-Ho el 10 de diciembre. — Soldados rusos llevando un compañero herido (de fotografía.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. — Invernada de los rusos en la Manchuria. — Uniformes que actualmente llevan los rusos y que en su mayor parte han sido confeccionados por los chinos (de fotografía.)

hace tanto tiempo permanecen poco menos que inactivos al Sur de Mukden, se han librado varios combates parciales en estos últimos días. Algunos grupos de japoneses intentan con frecuencia forzar la línea rusa, aprovechándose de la obscuridad y de la niebla, y á su vez los cazadores siberianos emprenden frecuentes y vigorosos ataques contra las guardias enemigas. Creen algunos que estas escaramuzas son preludio de una nueva gran batalla provocada por Kuropatkine; pero esta opinión parece poco verosímil, pues no es de suponer que el generalísimo ruso esperara á empeñar una acción que puede ser de tanta trascendencia precisamente cuando el general Oyama va á recibir el refuerzo del ejército de Puerto Arthur. Lo más probable, pues, es que espere para tomar la ofensiva tener á su disposición todos los recursos que necesita y que poco á poco se le van enviando. Actualmente dispone de 210 escuadrones de caballería, 370 batallones de infantería y 1.500 cañones, de ellos 100 de grueso calibre; y en breve recibirá las brigadas 3.^a y 4.^a de cazadores del 4.^o cuerpo y la división combinada de los cosacos del Cáucaso.

La cuestión de abastecimiento del ejército de Kuropatkine está completamente resuelta: las distribuciones de pan, carne y combustible se hacen con toda regularidad, las tropas están ampliamente provistas de prendas de abrigo, y el estado sanitario es excelente. En la Manchuria se han reunido cantidades inmensas de víveres; en Kharbine especialmente hay 64.000 toneladas de trigo; más atrás, en Blagovetschenck, 16.000 toneladas de cereales y 14.000 de legumbres secas, y en ambas ciudades y en Nikolskoe hay almacenadas grandes partidas de carne y pescado en conserva. Finalmente en diversas estaciones del Transiberiano existe ganado en abundancia á fin de proporcionar continuamente á las tropas carne fresca.

Sabido es que una de las mayores preocupaciones de Kuropatkine después de la batalla del Cha-Ho fué reorganizar los servicios de la intendencia de los ejércitos manchurianos; de lo que dejamos expuesto se desprende que el generalísimo ha conseguido plenamente ver realizados sus deseos en este punto.

Los rusos despliegan, según parece, gran actividad en la Corea septentrional, sobre todo en la región de

Ham-Heung, á 50 kilómetros al Norte de Gensán: dícese, en efecto, que tienen 1.500 jinetes y 600 infantes con algunos cañones de pequeño calibre en Puk-Chan, y 3.000 jinetes y 12 cañones en Sung-Chin, habiendo además juntado grandes cantidades de provisiones en esta última localidad.

Dijimos en nuestra última crónica que el emperador de Alemania había conferido á los generales Stoessel y Nogi la condecoración *Para el mérito*. He aquí el texto de las comunicaciones que se han cambiado entre el soberano y estos generales.

Del emperador á Stoessel:

«De acuerdo con vuestro emperador, os confiero la más alta

Contestación de Stoessel:

«El telegrama de Vuestra Majestad ha llegado á mis manos en uno de los instantes más dolorosos de mi vida. Me siento, como la guarnición de la plaza, profundamente conmovido y honrado por esta concesión de la alta orden de Prusia, que me honrará hasta las últimas horas de mi existencia. Tenga Vuestra Majestad el convencimiento de mi gratitud por la gracia que me ha otorgado. Tengo el honor de saludar á Vuestra Majestad en mi nombre y en el de mis soldados.»

Del emperador á Nogi:

«Con aquiescencia de vuestro gracioso soberano, el Mikado, tengo la satisfacción de conferirlos la orden para el Mérito, que constituye en Prusia la más alta distinción militar, y que fué fundada por mi ilustre antecesor Federico el Grande para recompensar los grandes servicios en la guerra. Servíos considerar esta distinción como el testimonio de mi admiración, que conmigo comparte mi ejército, por las brillantes cualidades de jefe que al frente de vuestras valientes tropas habéis demostrado durante el sitio y en el momento de la toma de la fortaleza tan valerosamente defendida.»

Contestación de Nogi:

«Doy á Vuestra Majestad las gracias más sinceras por la bondad que me ha dispensado confiéndome, á pesar de la poca importancia de mis servicios, la orden para el Mérito. Al aceptar esta orden con la más viva gratitud, ruego á Vuestra Majestad se sirva admitir la expresión de mis sentimientos profundamente respetuosos y leales.»

El gobierno ruso ha dirigido á Wáshington una nota relativa á la violación de la neutralidad por la China; e ministro de Negocios Extranjeros de los Estados Unidos, después de significar al embajador ruso cerca de aquella república las dificultades con que ha de luchar el gobierno chino para observar las leyes de neutralidad en las actuales circunstancias, ha enviado á las potencias europeas y al Japón una copia de la respuesta dada á Rusia, con el objeto de incitarlas á una acción común para mantener el acuerdo mediado entre los beligerantes respecto de la limitación del teatro de la guerra.

En los círculos diplomáticos se considera, por punto general, que China ha hecho constantes esfuerzos para permanecer neutral y que sería injusto hacerla responsable de los actos de

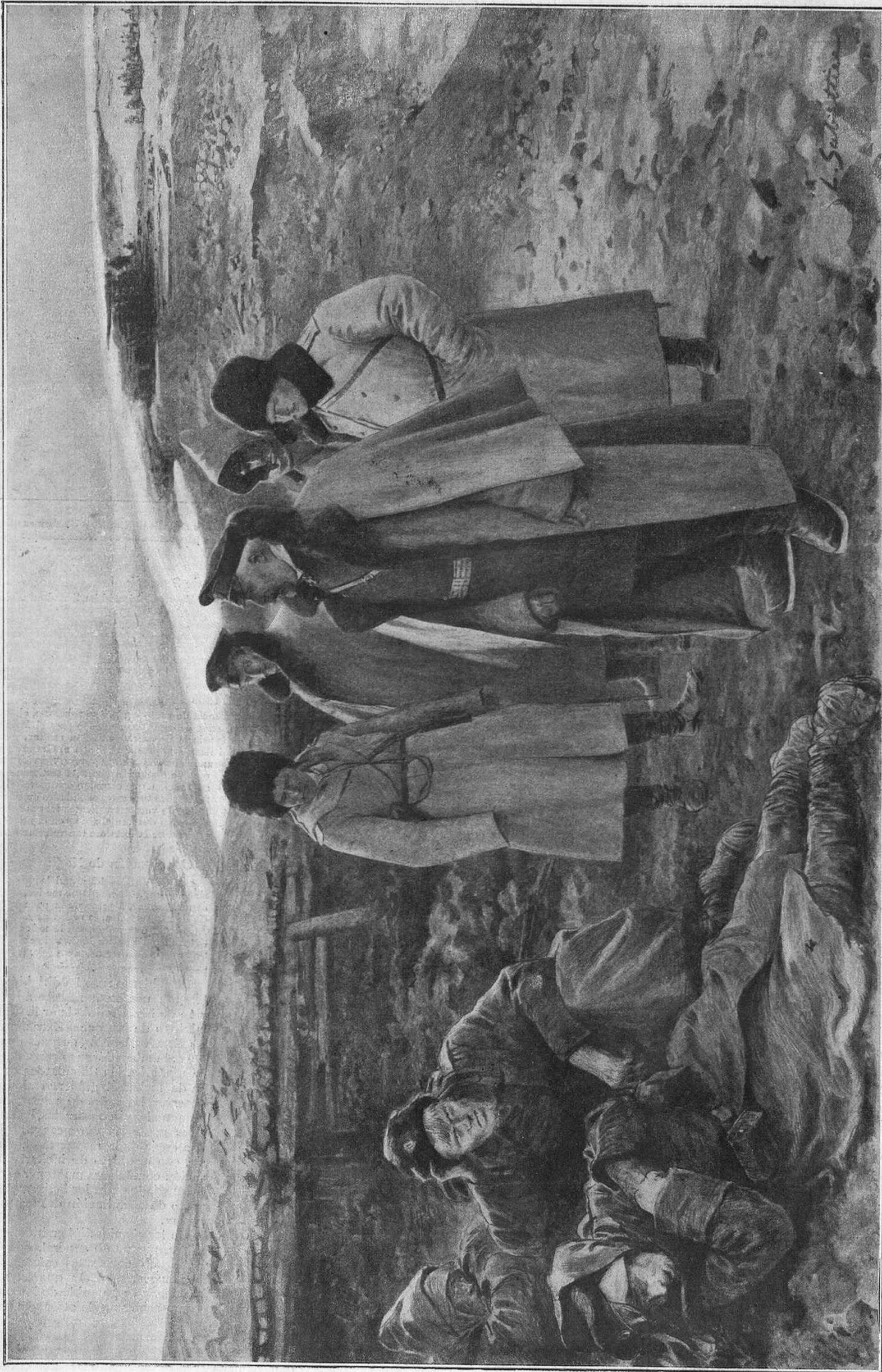
los kunguses como asimismo de otros que no puede impedir.

Las potencias, por su parte, incluso el Japón, han dado la seguridad de que, en las presentes circunstancias, nada se intentará contra la integridad del Celeste Imperio.—R.



GUERRA RUSO-JAPONESA. — El vivaque de los rusos en el Cha-Ho Noticias de la patria (de fotografía)

condecoración militar que existe en Prusia, la orden para el Mérito, creada por Federico el Grande para recompensar los servicios extraordinarios de la guerra. Os ruego que veáis en esta condecoración que os confiero la expresión de la admiración suprema y sin límites que conmigo siente mi ejército por vos, por vuestra heroica defensa al frente de vuestras valerosas tropas, fieles hasta la muerte.»



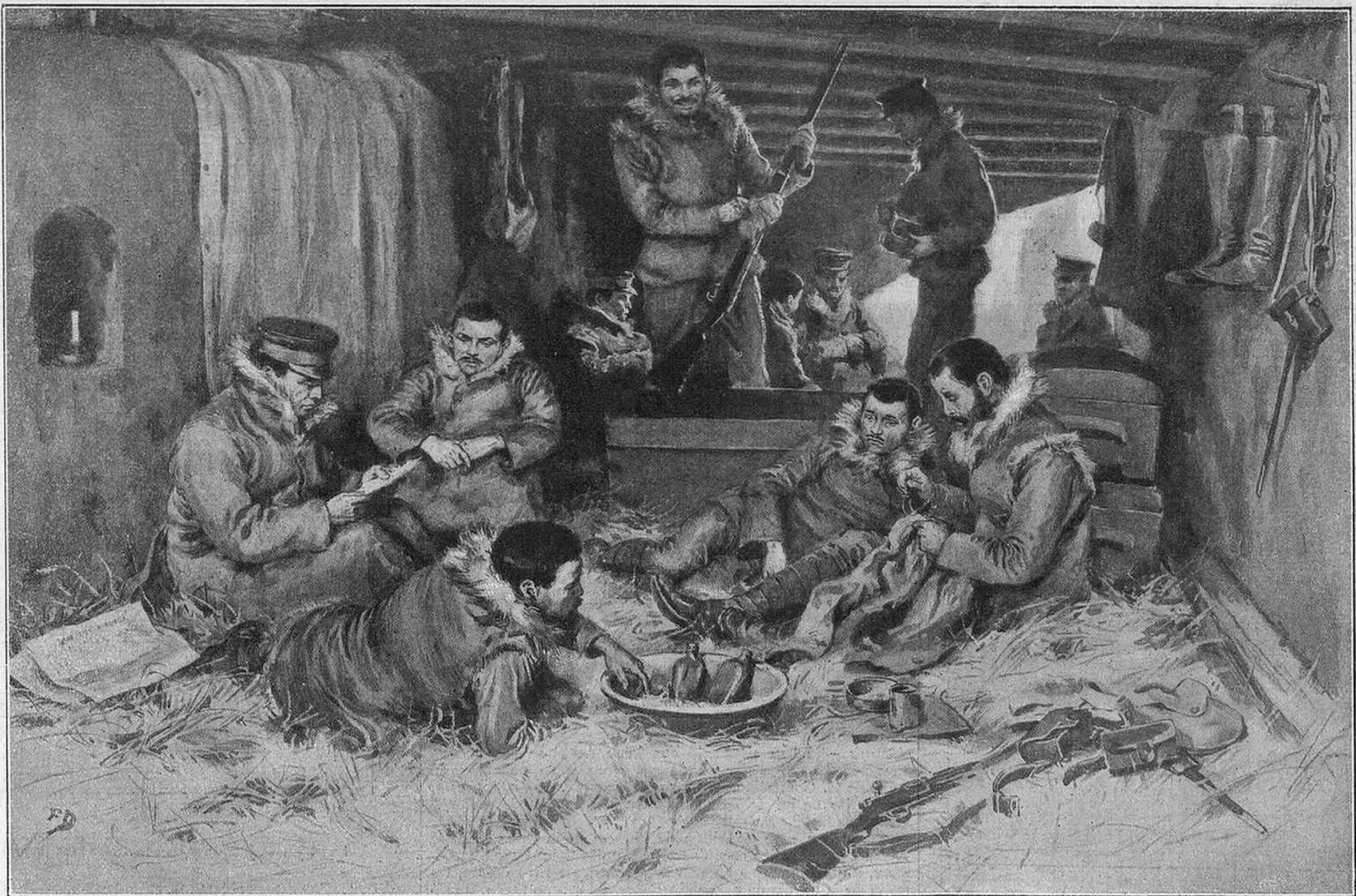
GUERRA RUSO-JAPONESA.—Últimos días de la resistencia de Puerto-Arthur.—El general Stoessel visitando en las avanzadas á los sobrevivientes del combate de cinco días y cinco noches.

Dibujo de L. Sabattier

La mejor explicación de esta lámina es el telegrama en que el general Stoessel daba cuenta al tsar, pocas horas antes de entablar las negociaciones para la capitulación, de la situación de la plaza y del estado de sus defensores. En este telegrama, que reproducimos en la crónica inserta en el número 1.203, decía el heroico caudillo: «Gran soberano, perdónanos: hemos hecho todo lo que era humanamente posible. Juzganos, pero con misericordia. Durante cerca de once meses una lucha no interrumpida ha agotado nuestras fuerzas; sólo una cuarta parte de los defensores, y aun la mitad enfermos, ocupa sin recibir socorro veintisiete versts de fortaleza, sin poder siquiera alternar para un corto descanso. Los hombres son sombras...»



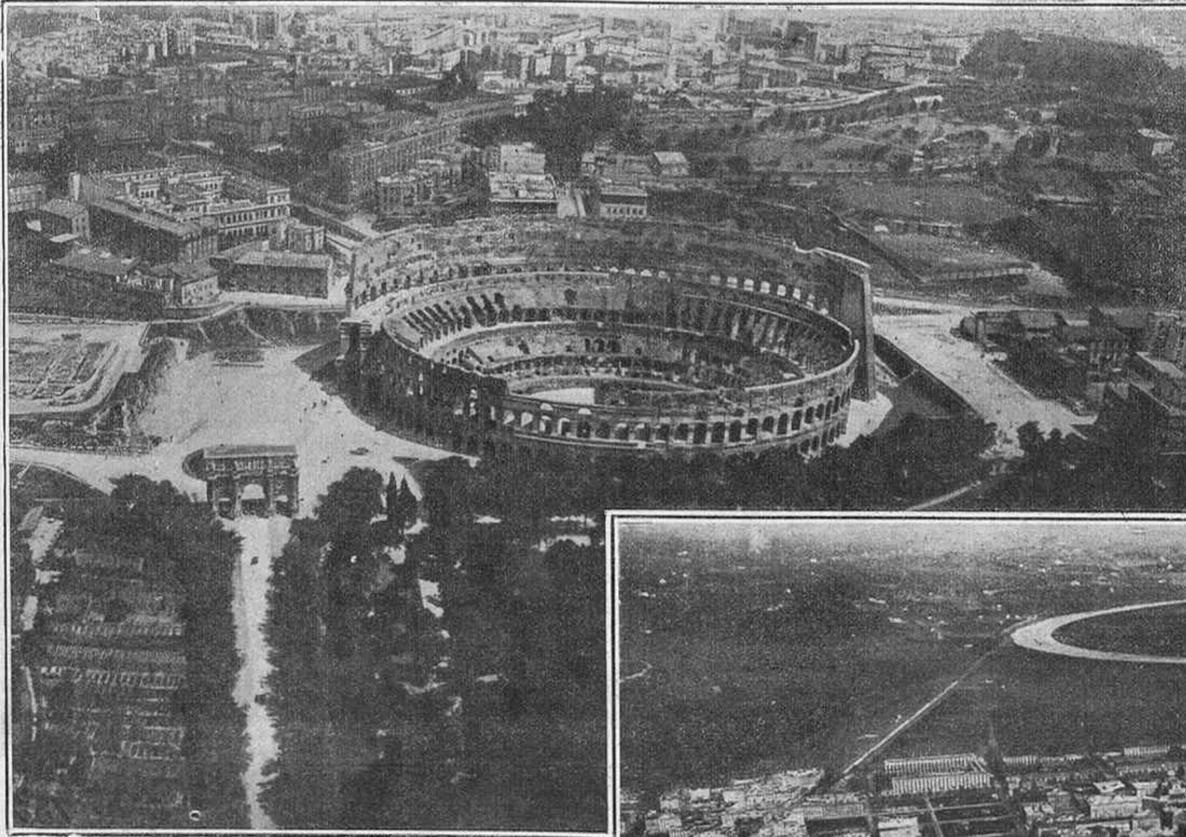
GUERRA RUSO-JAPONESA. - PASATIEMPOS DE LOS HERIDOS JAPONESES Y DE LOS PRISIONEROS RUSOS EN LIAO-YANG. (De fotografía de Collier's Weekly.)



GUERRA RUSO-JAPONESA. - AL ABRIGO DE LOS PROYECTILES. SOLDADOS JAPONESES DESCANSANDO EN UNA TRINCHERA PROTEGIDA DEL CHA-HO
 (Dibajo de Frank Dadd, sobre un croquis del natural hecho por el corresponsal de una ilustración inglesa)

NUESTROS GRABADOS

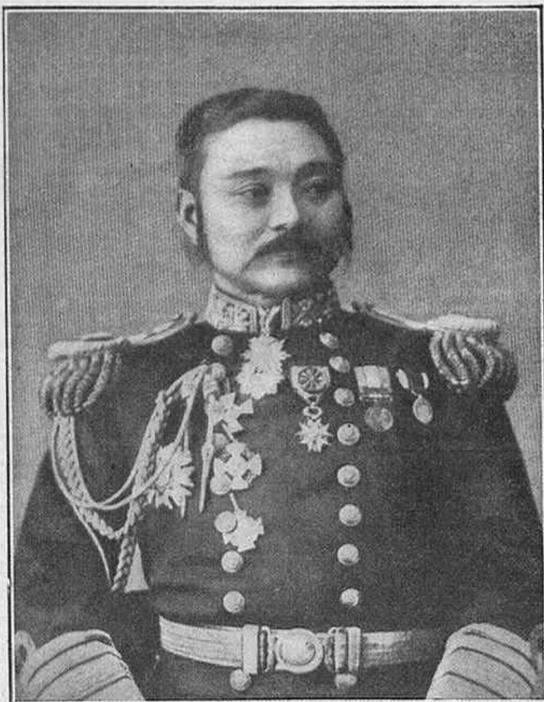
Roma á vista de pájaro.—Como curiosidad interesante y pintoresca reproducimos las adjuntas fotografías de la ciudad eterna tomadas á vista de pájaro, desde una altura de



ROMA Á VISTA DE PÁJARO.—Reproducción de una fotografía tomada desde el globo libre del arma de Ingenieros á 500 metros de altura y remitida por Carlos Abeniakar.—El Coliseo y el Palatino.

500 metros, por oficiales de ingenieros de la aerostación militar italiana: en la primera, destaca en el centro el Coliseo; á la izquierda, casi en primer término, se ve el arco de Constantino, del que arranca la vía de San Gregorio, y á la izquierda y algo encima de dicho arco, se distinguen las primeras ruinas del Foro. La segunda representa la parte Noroeste de la ciudad: el puente del centro es el de San Angelo, al extremo del cual está el castillo del mismo nombre; el puente que sigue á la derecha es el llamado de Humberto, que desemboca frente al Palacio de Justicia; el otro puente es el de la Reina Margarita.

Escuchando un cuento, acuarela de Camilo Innocenti.—Cuánto bien hizo á la humanidad el primero que imaginó fijar la atención de los niños y educar sus corazones por medio de la narración de un cuento!; Cuánto daño, en cambio, hubo de causarles el que, desnaturalizando el verdadero carácter de estos sencillos relatos, despertó con sus concepciones nocivas en las almas infantiles emociones y sentimientos impropios de su edad y superiores á su resistencia psicológica! Los cuentos para la infancia constituyen, en el fondo, uno de los géneros literarios más difíciles: si el autor trata de ceñirse á la realidad, se expone á no interesar á sus pequeños oyentes ó lectores, con lo cual se pierde el efecto moral que en ellos quiso producir; si acude á temas imaginativos, corre el peligro



El vicealmirante japonés SHIBUYAMA, actual comandante de Puerto Arthur

de sembrar en aquellos espíritus no cultivados aún semillas de conceptos falsos que más tarde pueden dar frutos perniciosos, ó de engendrar en ellos sensaciones que excitando su sistema

nervioso acaso determinen desde luego ó más adelante lamentables estados patológicos. El verdadero mérito del cuentista está en colocarse en el justo medio entre ambos opuestos extremos; en combinar lo real con lo sobrenatural, de modo que se armonicen lógicamente y naturalmente para llegar á una conclusión

Sou Excellence Dominique, comedia en un acto de Juan Thorel, inspirada en la novela del mismo título de Bergeret; en *Variétés La petite bohème*, opereta en tres actos de Pablo Ferrer, música de Enrique Hirschmann; en los Bouffes Parisiens *Merleau*, comedia en tres actos de Jorge Berr, y *Anne la simple*, pieza en un acto y en verso de Mauricio Allou; en el Palais Royal *Le Chopin*, vaudeville en tres actos de los señores Keroul y Barré; y en el Ambigu *La conquete de l'air*, comedia en cuatro actos y cinco cuadros de C. Audigier y P. Gery.

FLEUR D'ALIZE Nouveau Parfum extra-fin. VIOLET, 20, B^{is} ITALIENS, PARIS.

SOLUCIONES

AL PROBLEMA DE AJEDREZ DEL NÚMERO ANTERIOR

ENVÍO N.º 28.—«Nec pluribus impar.»

- 1. T b3-f3, e4 x f3; 2. Dc1-f4 jaq., etc. Ad8 x e7; 2. Tf3 x f5 jaq., etc. f5-f4; 2. Dc1 x f4 jaq., etc. e4-e3; 2. Dc1 x e3 jaq., etc. Otra jug.ª; 2. Tf3 x f5 jaq., ó Dc1-f4 jaq., etc.

ENVÍO N.º 29.—«Carillon.»

- 1. Ah3-g2, Rd5-e6; 2. Dc3-e5 jaq., etc. Da2-b2; 2. Dc3-c4 jaq., etc. Ad7-g4; 2. Dc3-c6 jaq., etc. Rd5-e4; 2. Dc3 x d3 jaq., etc. Otra jug.ª; 2. Dc3 x d3 jaq. ó d4 jaq., etc.



ROMA Á VISTA DE PÁJARO.—Reproducción de una fotografía tomada desde el globo libre del arma de Ingenieros á 500 metros de altura y remitida por Carlos Abeniakar.—El curso del Tíber

provechosa, á una enseñanza sana; en hallar la debida ponderación entre la verdad cierta y la ficción más ó menos posible y aun si se quiere absurda, para que juntas penetren en el alma del niño y le hagan pensar y sentir rectamente sin dejar de deleitarle. El celebrado pintor italiano Camilo Innocenti, en la bellísima acuarela que reproducimos ha encontrado, en nuestro concepto, la expresión exacta del efecto que el narrador ha de producir en su auditorio: el que consiga que sus oyentes le escuchen como escucha la niña del cuadro al cuentista invisible, bien puede vanagloriarse de haber realizado cumplidamente su misión, indudablemente mucho más importante de lo que á primera vista parece y de lo que suponen los espíritus superficiales.

Espectáculos.—Barcelona.—Se ha estrenado con buen éxito en Romea *La nit del amor*, drama lírico en un acto de Santiago Rusinyol, con música del maestro Morera. Para esta obra ha pintado una bellísima decoración el reputado escenógrafo Sr. Vilumara.

—En la Associació Wagneriana se han dado tres audiciones interesantísimas que han constituido la serie completa de las sonatas de Beethoven para piano y violín. La ejecución de estas diez hermosísimas obras ha corrido á cargo de los notables concertistas Arturo de Greef (pianista) y Mateo Crickboom (violínista), que las han interpretado de una manera irreproachable, alcanzando muchos y muy merecidos aplausos. Felicitamos una vez más y muy sinceramente á la Associació Wagneriana, cuyos esfuerzos y sacrificios en pro de la buena música nunca serán bastante encomiados.

París.—Se han estrenado con buen éxito: en la Comedia Francesa *La conversion d'Alceste*, comedia en un acto y en verso de G. Courteline, y *Hyacinthe ou la fille de l'apothicairre*, apropiado en un acto de Pablo Gruyer; en el Odeón *Patrimoine*, comedia en cuatro actos de Ambrosio Janvier, y *Petit*, drama en un acto de Albán de Polhes; en la Opera Cómica *Helene*, poema lírico en un acto de Camilo Saint-Saens, y *Xaviere*, idilio dramático en tres actos, letra de Luis Gallet, tomada de la novela de Fernando Fabre del mismo título, y música de Teodoro Dubois; en la Renaissance *La massiere*, comedia en cuatro actos, y *La bonne Helene*, comedia en un acto y dos cuadros, ambas de Julio Lemaitre; en el Nouveau Theatre (L'Oeuvre) *La Gioconda*, tragedia en cuatro actos de Gabriel d'Annunzio, traducida por Jorge Herelle; en el Vaudeville *Petite Peste!*, comedia en tres actos de Román Coolus, y

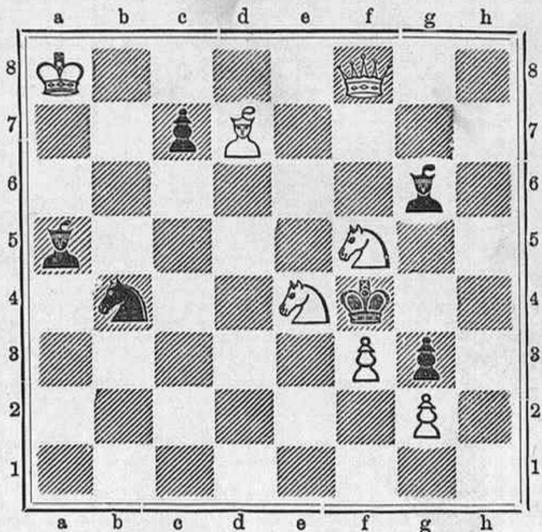
AJEDREZ

CONCURSO DE PROBLEMAS EN 3 JUGADAS.

Composiciones recibidas (conclusión)

ENVÍO N.º 30 (último).—LEMA: «Devinette.»

NEGRAS (6 piezas)



BLANCAS (7 piezas)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

NOTA. Con este problema termina la publicación de los presentados al Concurso. Dentro de pocos días los jueces señores Tolosa y Marín dictarán el fallo, el cual, junto con la Memoria explicativa, se insertará oportunamente en esta columna. Interinamente reanudaremos la publicación de problemas escogidos de los autores que más se han distinguido en esta rama del ajedrez.

SIN ILUSIONES

NOVELA ORIGINAL DE MAY ARMAND-BLANC.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)



Lina le miró un segundo á los ojos y se vió en ellos entera, hasta el fondo del alma

—Pues bien, sí, todo va bien. Acabo de tener un encargo directo, por el que cobraré, no una comisión, sino el producto íntegro de mi trabajo.

—¡Oh! ¡Cuánto me alegro!

—Es usted muy buena...

Ambos se cogieron las manos con el mismo impulso.

A Pedro le pareció que jamás había tocado aquellas manos ligeras y pálidas que se refugiaron en las suyas como dos tiernos pajarillos. Lina no conocía todavía aquella presión franca y firme de leal seguridad.

Estuvieron hablando mucho tiempo. La joven sentía un goce nuevo compartiendo con aquel hombre un secreto de felicidad ajena. Por fin dijo:

—¿Y usted?

—¿Yo? Yo me quedaré en París.

—No, usted también irá á pasar ocho días en el mar, en Royán, con nosotros... Allí hará usted conocimientos útiles en el momento de las regatas... Uno de estos días vendrá usted á comer con su hermano y Margarita y les presentaré á mi padre...

Pedro no se defendió mucho, poco hábil como era para decir frases y secretamente conquistado por la expresión de leal franqueza de la joven.

Pero al ver el retrato que estaba haciendo Margarita, exclamó:

—¡Qué talento tiene! ¡Un verdadero talento! Ya sabía yo que prometía, pero no hasta ese punto...

—Sí, dijo Lina, que volvió á ponerse seria. Es una artista. G... y S... vinieron hace unos días y quisiera que ella oyese lo que dijeron de este lienzo, que no es aún más que un estudio... Sentí al principio que no estuviera acabado para la exposición, pero me he alegrado después, pues así Margarita tendrá tiempo de trabajar y dentro de un año presentará un cuadro notable...

Pedro entonces habló abundantemente, con una expansión y un sentimiento en todo semejantes á los que había mostrado Margarita, unos meses antes,

hablando de los trabajos y de las esperanzas de Raimundo.

Y Lina, al recordarlo, fué presa de una pesada y dolorosa melancolía que le oprimió el corazón como con una mano gigante, hasta arrancarle lágrimas.

Aquella impresión le hizo arrepentirse de la decisión que había tomado un momento antes: mandar enganchar y volver con Pedro á la calle de los Grands-Augustins.

La joven pretextó una jaqueca, un quehacer lejano y olvidado... y Pedro se marchó.

VI

EN LA ORILLA DEL MAR

Un admirable cielo rosado cubría el mar, de un extremo al otro del horizonte, como una campana de cristal; uno de esos cielos de los crepúsculos de junio, en los que el día no quiere morir y cuya belleza parece eterna, cielos de llamas y de flores que vierten aún su claridad cuando la noche que viene de los bosques y surge de la tierra se extiende azul y sombría para llenar el mundo. Más allá de San Juan de Luz se destacaba la punta de Socoa y el enorme y soberbio acantilado; á la derecha, la cadena de los Pirineos; detrás, los prados y los campos dorados por el polvo luminoso del poniente; y delante, el Océano.

Ningún ruido humano subía del caserío de Ciboure, acostado al pie del fuerte de Socoa y lleno, sin embargo, del movimiento rumoroso de una población de pescadores en la que se percibía distintamente el acento gutural y profundo de la flexible y violenta lengua vasconca.

Pero la inmensa voz del mar pasaba por la orilla, por la montaña y por los hombres y dominaba los débiles sonidos de la vida. En aquella tarde, sin embargo, el mar estaba tranquilo. Vistas desde lo alto, sus olas regulares parecían ligeras ondulaciones

y su potente flujo mordía la playa con un sordo murmullo parecido á un rumor de alas.

Entre las rocas, resguardada por un repliegue del terreno y envuelta en un gran mantón, estaba Julieta sentada, y todo su ser, sus ojos inmensos, su cutis luminoso y sus brazos medio abiertos parecían aspirar, beber y llenarse de todo el esplendor clemente del cielo, del agua y del aire. La embriaguez de la vida la bañaba por entero y, mezclada con su sangre, circulaba en ella la sangre inmaterial de la naturaleza.

A algunos pasos estaba Margarita echada en la hierba y oyendo á Raimundo, que leía en voz baja, en una voz que sólo ella oía, un poema en verso.

Cuando acabó de leer, el joven la miró y hubo entre ellos un momento de silencio mortal.

Por fin, llenos de opresión, hablaron, y Raimundo dijo con un ademán que abrazaba el horizonte:

—¡Qué hermoso!

Margarita cerró los ojos, como para ver más bellas y más dulces cosas, y contestó:

—¡Es bueno!..

Después sintió cuidado por Julieta, á causa de la frescura de la tarde, y los tres volvieron á la casa.

En la sala enladrillada, llena de un olor de sopa y de legumbres al que se mezclaba el dulce perfume de una madreselva que ocultaba en parte la ventana abierta, los tres se sonrieron como si se encontraran mejor entre aquellas paredes. A poco entró del jardín la prima política de Raimundo, casada con un Etcharre, empleado en el fuerte de Socoa.

Como todas las tardes hacía seis semanas, la buena mujer se admiró al ver el buen color de Julieta y sus progresos desde por la mañana.

Margarita, que no creía aún en aquel milagro de resurrección, abrazó tiernamente á su hermana, convertida en su hija á causa de la pena que le había causado. Margarita estaba maternal é incansable con Julieta.

Después de comer, acostó á la convaleciente, y al ver que todavía brillaba fuera una incierta claridad,

volvió á salir... En la sombra adivinó que había alguien.

—¿Quién está ahí?... ¿Es usted, Raimundo?..

—Yo mismo.

Y la joven pareció surgir al lado de Raimundo, con su traje de batista blanca.

El muchacho se estremeció y miró intensamente aquella cara deslumbradora, rosa y rubia, y la luz de aquellos ojos y de aquellos dientes, descubiertos en una deliciosa sonrisa de dicha y de reposo.

—¡Ay, amigo mío!, dijo Margarita, ¡qué buena, qué exquisita, es la vida aquí!..

—Sí, un sueño..., murmuró Raimundo con voz ronca y comprimida.

La joven se sintió alarmada de repente, sin saber por qué.

—¿Cómo dice usted eso, Raimundo! ¿No es usted feliz como nosotros, como yo? ¡Oh! Yo, se lo juro á usted, no recuerdo haber vivido nunca más en paz... Soy feliz, feliz... ¿Y usted?

—¡Y bien, no, yo no!.., dijo el joven casi brutalmente.

Margarita se detuvo y apoyó la mano en el brazo de Raimundo.

—¿Qué hay, amigo mío?... Pero sí..., ya lo sé... Piensa usted sin duda que no estamos todos juntos... Mi madre y los pequeños han podido ir á disfrutar un poco del campo en los alrededores de París; pero ese pobre Pedro está trabajando mientras nosotros estamos aquí libres y descuidados... Lo pienso muchas veces, pero hay que creer que es una muy egoísta cuando se siente fuerte y contenta y no puede evitar el ser dichosa...

Raimundo echó á andar sin responder y la joven le perdió de vista, pero le alcanzó y le dijo después de un momento:

—¿Verdad que es eso, Raimundo, lo que le impide á usted estar alegre y contento? He observado que tiene usted muy á menudo esa cara triste que á mí no me gusta...

—¿Como si hubiese alguna cara mía que le guste á usted!

—¿Por qué dice usted eso?... Ya sabe usted que le quiero mucho, mucho...

—Sí, mucho..., eso es, dijo el joven con amargura.

Y sus palabras, que Margarita oía sin ver al que las pronunciaba, le produjeron un efecto extraño. Su corazón se puso á latir con fuerza; pero Raimundo seguía andando, y así llegaron los dos, con el alma en tumulto y los labios mudos, hasta el borde de las rocas.

Reinaba allí una fluida y argentina claridad de agua y de estrellas..., estrellas innumerables, que llenaban el cielo con un raudal de pedrerías cuyo reflejo rodaba por el hirviente mar...

Raimundo se dejó caer en la hierba, todavía tibia de sol, y dijo sollozando:

—¡Ah! Quisiera morirme...

—¡Morir!, exclamó Margarita.

Y no pudo añadir ni una palabra, pues era demasiado imprevista y asombrosa aquella queja de niño desesperado, proferida en medio de tal serenidad. Pero Raimundo se levantó, le cogió las manos y dijo llorando:

—Sí, porque amo á usted, porque es usted todo mi sueño y todo mi deseo...

Margarita pensó á pesar suyo en las frases que había leído en las novelas; pero se conmovió sin embargo, pues todo era cómplice á su alrededor para conmovérsela.

La joven buscaba en vano una palabra para tranquilizarle, pero no la encontraba. Raimundo seguía diciendo:

—Pero amar no sería un dolor y una desesperación. No, no es eso solo... No lo sabe usted todo... Hablaba usted de Pedro hace un momento... Pues bien, estoy celoso de él, porque usted le ama, porque...

—¡Yo!.. ¿Yo amo á Pedro?

—No, ¿verdad? ¿No le ama usted?, preguntó Raimundo ardentemente cogiendo las manos de Margarita.

La joven pensó que no había ella negado absolutamente y que aquel muchacho creía haber oído lo que él deseaba. Sintió miedo al verle en el paroxismo de su pasión, mientras Raimundo cubría de besos sus manos y murmuraba:

—¡Ah, Margarita, Margarita!.. ¡Cuánto he sufrido! Y es que parecía que entre nosotros había muchas cosas... Yo no tengo fortuna ni una posición que ofrecer á usted..., pero trabajaré..., ya verá usted..., tengo confianza..., la tengo ahora... Hace un momento todavía me torturaba el pensar que amaba usted

á Pedro..., y sentía celos de él..., de mi hermano... ¡Oh! Ahora me avergüenzo... ¡Qué loco soy!..

Y Margarita vió pasar por su cara una especie de sonrisa de éxtasis seguida inmediatamente de una expresión de temor.

—¿Pero no dices nada, Margarita? ¡Oh! ¡Dime que me amas!

Margarita creyó entonces oír palabras que ya había oído otra vez, cuando un hombre que decía que la adoraba la interrogaba así, y cuando ella, engaña-



Pasaba horas enteras leyendo, echada en su estudio (pág. 69)

da por el espejismo de las primeras palabras de amor, las había confundido con el amor mismo y se había dejado convencer sin saber por qué ni cómo... El secreto de sus sentimientos y de sus sensaciones de entonces se reanimó y volvió á vivir, y precisamente por no estar ya falta de experiencia, su conciencia se mantuvo libre y firme.

—Amigo mío, dijo, le juro á usted que no amo á nadie, pero no me pida que le responda ahora... No esperaba lo que usted acaba de decirme...

En este momento, Margarita se dió cuenta de que mentía un poco y se calló un segundo. Después continuó:

—Déjeme usted reflexionar y prométame no decirme locuras como las de hace un momento. ¿Quiere usted?..

Pero Raimundo no oía nada y Margarita desconfiaba ya de ver acabarse aquella escena, que le producía una peligrosa excitación nerviosa, cuando se presentó Francisco Etcharre con su pipa en los labios y se puso á hablarles del tiempo y de la pesca, cosas rudas y sencillas sobre su humilde y peligrosa tarea cotidiana, que eran precisamente las que hacían falta para serenar aquellos corazones turbados.

VII

UNA CARTA

Pedro subía la escalera jurando contra la economía de su casero y de los porteros, que con el pretexto de que estaban en julio no encendían el gas hasta las nueve y media, como si la magnificencia del verano se conociese jamás en aquella estrecha y obscura espiral.

Nuestro amigo tropezaba á cada paso, sin ver gota, y apretaba preciosamente en la mano un sobre que acababan de darle y en el que había conocido la letra de Margarita.

No bien estuvo en su casa y en cuanto encendió la lámpara, se apresuró á abrir la ventana del comedor, pues se aspiraba un fuerte olor de grasa y de fritada que venía de una cocina próxima. Todas las noches sentía una impresión igualmente triste al encontrarse allí solo. Durante la ausencia de su hermano había suprimido la asistenta y comía en la fonda.

Nunca, sin embargo, decía esas impresiones en sus cartas á los ausentes.

Desgarró apresuradamente el sobre, escrito por una mano conocida y que le hacía esperar una larga carta; pero sufrió una decepción, pues sólo encontró unas líneas con lápiz como acompañamiento de una página cubierta de la escritura desigual y torpe de una niña.

«Querido Pedro: Adjunta una carta de Julieta.

¡La pobre está tan orgullosa y tan contenta porque puede escribir! Tiene alguna vergüenza por haber olvidado lo que sabía, pero ha querido que sus primeras líneas fuesen para usted, después de nuestra madre.

»No puedo escribir á usted más por hoy.

»Su agradecida amiga.—MARGARITA.»

Pedro dió un suspiro y dijo después, como hombre razonable: «Otra vez será.» En seguida, enternecido ya al ver las tímidas líneas de Julieta, leyó:

«Nuestro querido amigo: Pienso en usted continuamente, aun pensando en otra cosa, porque sé que por usted puedo estar aquí... Recuerdo cuando me contaba usted historias de su país; ahora estoy yo en él y creo que es un sueño y que me voy á despertar como antes... Voy á contar á usted lo que hacemos. Estamos fuera de casa todo el día; Raimundo se echa boca abajo en la hierba y escribe, escribe... De repente lo deja y se pone á mirar á Margarita, que está pintando, y ella entonces levanta la cabeza, le mira también y se sonríe. Raimundo parece haber encontrado lo que buscaba. Es gracioso, yo hablo mucho menos que cuando estaba mala, pero me gusta escuchar, y aunque no siempre comprendo, me da gusto verlos á los dos hablando de prisa, de prisa y mucho, como si no tuvieran tiempo de decirselo todo durante su vida. Cuando se cansan de trabajar, se van á paseo y la señora de Etcharre se queda conmigo. Es muy amable y la quiero mucho. Cuando vuelven Margarita y Raimundo, no hablan apenas y andan muy despacio, como si estuvieran dormidos. Pero lo que á mí más me gusta es el mar; creo que no hablo casi nunca para oírle mejor. He escrito mucho y estoy cansada. Me siento muy bien, y aunque no estoy muy gorda todavía, he crecido, he crecido...

»Le quiere á usted de todo corazón.—JULIETA.»

«P. S.—Margarita dice que mi carta es ridícula y me da pena, porque he escrito todo lo que pensaba y creí que le gustaría á usted. He llorado y Margarita envía mi carta de todos modos, pero estoy muy triste. ¿Es verdad que no le gusta á usted mi carta?»

Pedro dió dos vueltas por la habitación y después se sentó en una silla, con la vista fija en un punto del espacio. Sus parpados pestañearon... Sin duda le hacía daño la luz de la lámpara... La apagó y el cuarto oscuro quedó en silencio... Parecía que no había allí nadie, y había, sin embargo, un mundo de amor y de pena.

Después de mucho tiempo, Pedro dijo en voz baja:

—¡Bah! ¿Qué importa si son felices?..

VIII

HERMANO RAZONABLE

—Y bien «hermano razonable,» ¿no se aburre usted un poco con nosotros los frívolos?..

Y Lina se presentó delante de Pedro, que estaba fumando, recostado en una mecedora, debajo del cobertizo de cristales. En la sonrisa de la joven había un no sé qué indefinible, pero lindo y dulce.

—¡Aburrirme!.. Hace usted mal, Lina, de burlarse así de mi salvajismo de oso... Ya sé que á veces soy incorrecto con mis distracciones; pero...

—¡Vamos allá! Si se pone usted ahora á hacer frases, perderemos las amistades... Quedamos en que usted no se aburre... Pues es usted muy feliz, porque yo me fastidio soberanamente...

Y Lina bostezó como una joven pantera cansada y nerviosa. Pedro la miró muy perplejo.

La joven se sentó en otra mecedora y se puso á columpiarse ligeramente, con la vista fija en los cristales llenos de enredaderas y de pámpanos.

—¡Hace calor!.. ¿No le parece á usted?

Pedro se echó á reír.

—Puedo asegurar á usted que cuando salgo de mi entresuelo, empezando por el tejado, de la calle de los Grands-Augustins, donde la semana pasada se cocían los huevos solos en la alacena, no puedo quejarme del calor que aquí se siente. Esta casa de la pereza y de las delicias resulta peligrosa para mí, con su aire del mar y de los pinos, con esas persianas y esos lujos...

—¡Bah! Papá se encarga de hacerle á usted trabajar... Desde que se le ha puesto en la cabeza su lan-

cha... Pedro pareció ponerse muy contento.

—Pronto la tendrá en el agua, se lo juro á usted. Esta mañana he estado en el astillero...

—¿Otra vez? Es usted insoportable por tomarse tal trabajo y estoy por enfadarme... Pero no me enfado porque hace mucho calor.

Pedro se atrevió á decir:

—Tiene usted, sin embargo, un traje que debe de ser ligero.

—¡Hola, hola! ¿Se digna usted reparar en mi vestido?.. ¡Qué progresos, «hermano razonable!» Pues bien, confiese usted que es una obra maestra mi traje...

Lina se levantó y dió una vuelta delante de él, exquisita, alta y flexible como una flor en su cubierta de muselina rosa de lunares, ensanchada con volantes en el bajo de la falda, en el pecho y en las mangas y con incrustaciones de *valenciennes* que dejaban adivinar la piel.

—¿Cuándo vamos á las grutas de Saint-Georges?, preguntó volviéndose á sentar.

—Cuando usted quiera.

—Iremos á pie mañana temprano, ¿quiere usted?.. ¡Ah! ¡Ahí vienen los demás!.. ¡Qué fastidio!.. De modo que es verdad... no se aburre usted aquí... está usted contento...

Y Lina, muy cerca de él, le decía esto con una especie de inquieta vivacidad. Pedropensó:

—¡Qué buena y qué amable es!

Y dijo que sí con una de esas sonrisas en que aparecía toda su alma ingenua, tierna y honrada.

Sin embargo, Lina le asustaba siempre un poco con su gracia algo libre. Pedro no se acostumbraba á verla mostrar con los huéspedes de su padre, casi todos artistas parisienses, aquella alegría atrevida y burlona que él sabía fingida.

Estaba seguro, porque la joven le había hablado con un abandono de perfecta seguridad y le había hecho confidencias completas por lo mismo que él las aceptaba sin frases.

Cuando, sola con él, estaba triste, se lo confesaba y le decía en sencillas palabras las razones profundas y lejanas de esa tristeza. Pedro respondía con palabras precisas en las que nunca se veía el vacío, como en una melodía justa y armónica.

Aquellas temporadas de Royán eran generalmente insoportables para Lina.

No tenía más intimidad con su padre que en París, aunque le tuviese más continuamente á su lado, y esto no compensaba para ella el libre recogimiento en que vivía, como una prisionera voluntaria y un poco bohemia, en su estudio de París. Su padre hubiera hecho ir medio mundo á su quinta de Royán si ésta hubiera sido bastante grande.

Pero como no lo era mucho y los invitados iban por series, era aquello un desfile casi continuo, pues se trataba de una casa donde se divertía la gente. El lujo un poco loco, la libertad un poco extravagante algunas veces, el encanto de todo un lote de mujeres guapas y alegres y la mala lengua de sus maridos, padres ó hermanos para con los colegas ausentes, eran como una espuma ligera, chispeante y embriagadora. Lina, acostumbrada á aquella atmósfera desde pequeña, la aborrecía, y Pedro estaba confundido al ver que la joven podía disimular su aborrecimiento hasta el punto de parecer, á veces, el alma misma de aquel círculo.

Y así se lo dijo francamente una tarde en que fueron solos al *bosque sagrado*. Se llama así en aquel país á un bosque profundo y maravilloso que hay en

los alrededores de Royán, cerca de la vereda de Meschers.

Las espesuras están allí pobladas de una dulzura misteriosa, y estando tan cerca del camino y de la ciudad, aquel bosque parece lejano como si se hubiera refugiado en él el alma antigua de la selva mutilada.

Lina, silenciosa y con las pestañas entornadas so-

—¡Qué hermoso país! Quisiera que Margarita pudiese verlo...

—Yo también quisiera... respondió Lina, y por primera vez, mintió á sabiendas.

En aquella misma noche, después de comer, Pedro vió que el Sr. Morel entregaba á Lina una carta abierta y, mientras la leía, la miraba con inquieta atención. La joven se puso la carta en el cinturón, y dijo en alta voz:

—¡Muy bien!

El padre pareció un momento indeciso, atusándose el bigote, tan claro que no se sabía si era rubio ó blanco, y dijo unas palabras que no se oyeron, á las que Lina respondió con otro «Está bien,» más vibrante todavía.

Poco después, Pedro la encontró singularmente nerviosa, con un aspecto más libre que nunca y con una abundancia más acentuada de risas febriles y de palabras atrevidas.

Como un hurón incorregible, el joven se refugió en el billar, entonces desierto, y un gran rato después Lina pasó sin verle, llevando en su bella cara una expresión desolada. Pedro la detuvo.

—¿Qué tiene usted?, le dijo. Hay algo que la atormenta...

Lina se echó á reír.

—¿De dónde se saca usted eso?

—De su aspecto de usted, sencillamente.

Lina, entonces, no pudo resistir.

—Tengo... esto, dijo, sacando del cinturón de pedrerías que oprimía su talle la carta arrugada que le había dado su padre.

—¡Ah!, dijo Pedro, y no preguntó más, un poco cortado.

Pero ella continuó, impulsada por aquella fuerza invencible de abandono que desnudaba su corazón delante de él.

—Y esto representa una mujer, una linda mujer, que llega mañana: la señora de Sorgue; condesa Rosita en la intimidad; una guapa viuda un poco atrásada y la más interesante conquista de mi señor padre... Los ha invitado, á ella y á su hermano, sin decirme, y esta es la respuesta... excesivamente correcta, eso sí, una carta que se puede enseñar á una hija... Mil excusas del hermano, que tiene que hacer en otra parte; pero ella acepta «para venir á ver á su querida Lina...» ¿Comprende usted? Aquí estoy yo para salvar las situaciones... ¡Pero no me mire usted con esos ojos asustados!..

Pedro, dócil, bajó los ojos. Lina volvió á reír, y apoyada en el billar, con los codos hacia atrás, en una bella actitud de rigidez y de cansancio, siguió diciendo más bajo:

—Me dirá usted que no es, sin duda, la primera vez que tengo que servir para tales arreglos y que no es mi aspecto el de una muchacha que se asusta por ton poco...

Pedro no decía nada.

—Es verdad, pero esta vez, sin embargo, pasan las cosas de un modo demasiado... abierto. ¡Las conquistas de papá!.. Algunas he visto... pero no hay que decir que no me importan cuando llegan á ser tan notorias como hoy y se me imponen tan directamente.

Su voz subía de tono en una repentina explosión de cólera, y Pedro, para impedir que la oyeran, se levantó, le cogió las manos y trató de calmarla, como á un niño nervioso, con palabras afectuosas.

(Continuará)



Y Lina se presentó delante de Pedro, que estaba fumando, recostado en una mecedora

bre sus ojos de oro, pensaba en la dicha *posible* que sería el estar siempre allí con un ser que ella amase y por el que fuese amada. Pedro, que la miraba con su buena cara tierna y sin máscara, se quejaba afectuosa y simplemente de que Lina no se mostrase siempre así.

—Siendo usted tan franca, no se la ve casi nunca verdadera...

Lina le dejaba hablar.

—Es usted indescifrable para todos...

—No para usted, que conoce punto por punto mi carácter y que trata de probarme que soy una insensible... un corazón de mármol...

—¿Lo ve usted? ¿Para qué esa necesidad de disimular ahora mismo su verdadera impresión? Mientras yo hablaba, lo sé, estaba usted pensando: «es verdad; acaso un día pasaré al lado de alguien que me amará *tal como soy en el fondo* y no como aparento ser...» Y esa idea le ha dado á usted miedo... Confíeselo... ¿Por qué negármelo á mí, que conozco á usted tan bien y que soy para usted como un hermano mayor?

Lina le miró un segundo á los ojos y se vió en ellos entera, hasta el fondo del alma. A la luz tranquila y tierna de aquellos ojos reconoció la nueva verdad: amaba... le amaba...

Sus labios temblaron y él lo vió; su corazón se llenó de angustia; pero Pedro fué ciego para esto y siguió diciendo:

—Ya ve usted que tengo razón...

—¿Razón?, dijo Lina, mientras se quitaba con cuidado las hojas de pino pegadas á su falda; ¿razón?.. Claro está... ¿No es usted el «hermano razonable?»

Al marcharse, dijo Pedro mirando las magnificencias del sol poniente:

EL ARTE PRIMITIVO,

TAL CUAL LE VEMOS EN LAS PIPAS DE FUMAR

Pipas artísticas para fumar tabaco, cáñamo y tusí-lago, se encuentran en todos los países.

En el presente artículo, es mi principal objeto mostrar al lector las pipas fabricadas por los pueblos

pipas muy curiosas con trozos de piedra negra, cubriéndolas con frecuencia de infinitos dibujos grotescos, de figuras, culebras, lagartos, etc. El grabado n.º 2 representa tres, muy notables, del Museo Británico. Pertenecieron anteriormente a la célebre colección Bragge.

Las hay que pueden llamarse pipas de Arcas de Noé, en cada una de las cuales se ve una casa grose-

nes con una pasta negra. En la tercera se ve un hombre en un trineo y otros animales de relieve. La última proviene del valle del río Lena, Siberia Oriental, y está esculpida en un colmillo de mamouth, con una boquilla de madera. Todas ellas están en el Museo Británico y pueden llamarse pipas árticas.

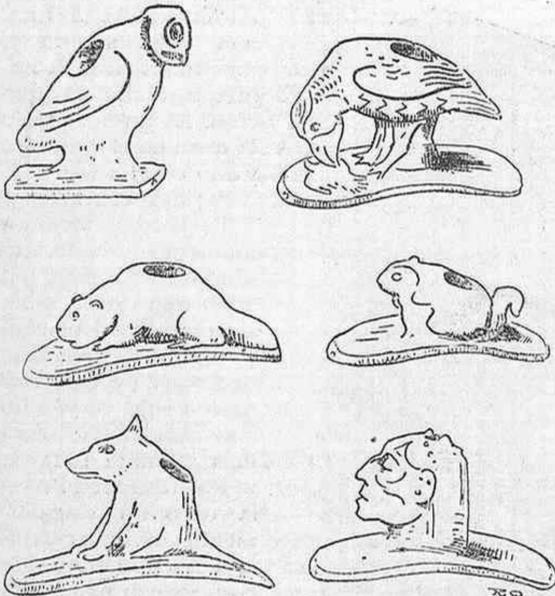


Fig. 1.-Pipas de los indígenas de Ohio (Museo Blackmore)

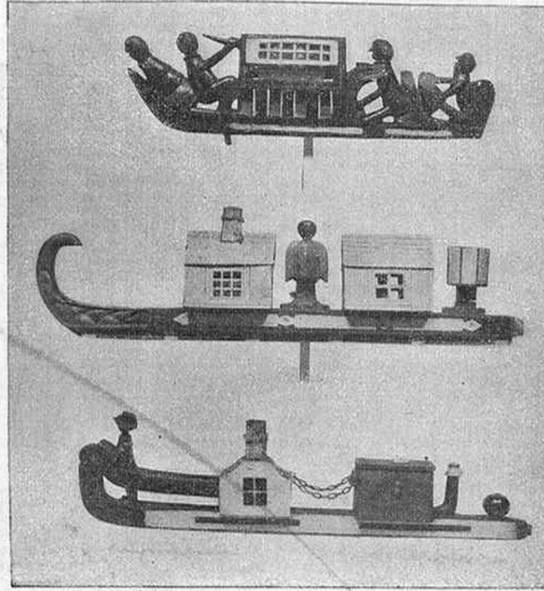


Fig. 2.-Pipas de los indígenas de Vancouver (Museo Británico)

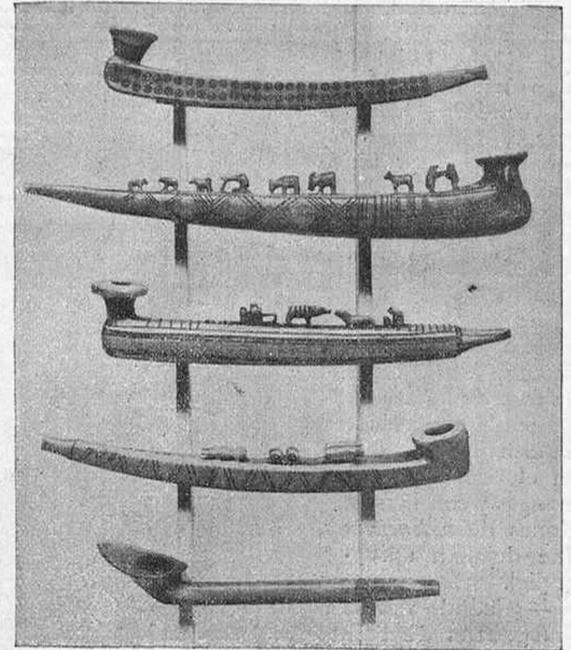


Fig. 3.-Pipas de los esquimales y siberianos (Museo Británico)

más ó menos salvajes, más ó menos civilizados, de las diferentes partes del mundo. Como América es la cuna de la pipa de fumar, principiaré por ella.

En el museo Blackmore, de Salisburg, hay, sacadas de las tumbas del Ohio, algunas curiosas pipas de piedra, que se hallaron mezcladas con utensilios de sílice.

Su inmensa antigüedad queda probada por el hecho de que fueron obra de los hombres de la edad

ramente hecha, cuya chimenea viene á ser el recipiente de la pipa y la quilla del bote el tubo: la casa, en la mayoría de los casos, tiene ventanas de cristales y el casco del bote incrustaciones de hueso.

Algunas de esas pipas están hechas por completo de pizarra y son más comunes que las anteriores.

Las pipas de los esquimales y siberianos presentan mucho arte aplicado á la historia natural, como puede verse en el grabado n.º 3. Las cuatro primeras son de hueso de balle-

En la América del Sur se encuentran pipas muy curiosas y dignas de atención, como puede comprarse examinando el grabado n.º 7.

Las tres centrales son del Paraguay. Están hechas de madera, en la extremidad mayor hay un agujero de forma cónica, en el que se introduce un rollo de hojas de tabaco, y en la otra una caña pequeña, que sirve de boquilla. Los lados tienen dibujos grabados representando una serpiente grande, un leopardo y otras figuras y adornos.

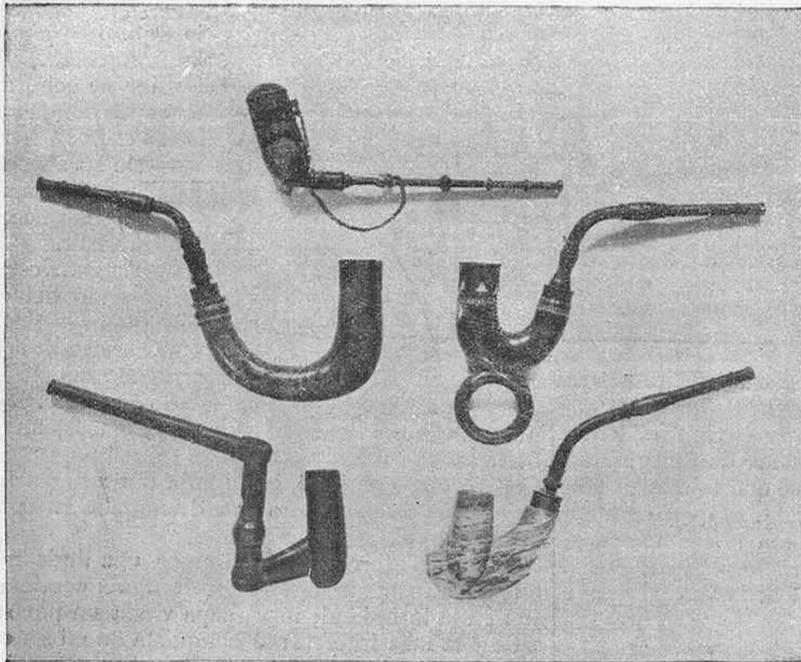


Fig. 4. - Pipas de los cafres del Africa del Sur

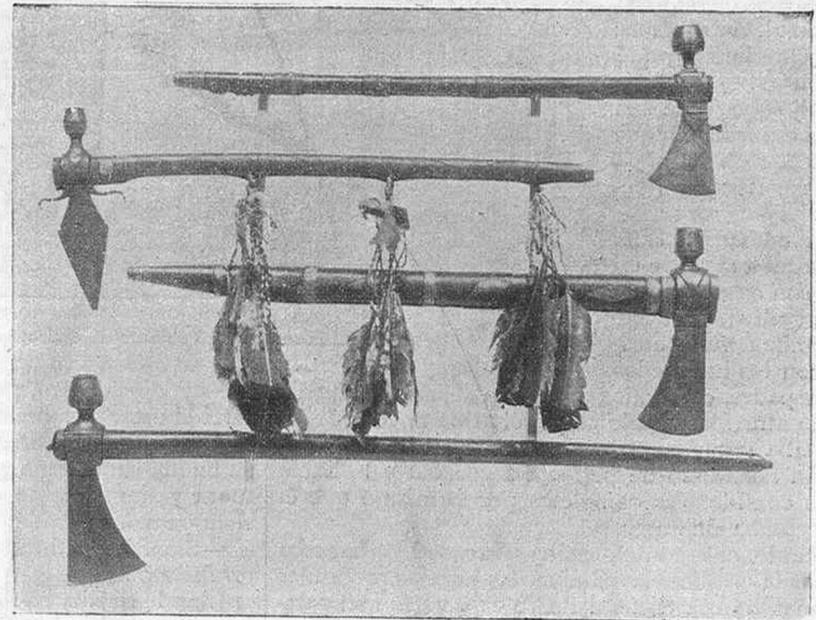


Fig. 5. - Pipas tomahawk de los indios de la América del Norte (Museo Británico)

de piedra, contemporáneos de los animales desaparecidos desde remotos tiempos y á los que con frecuencia representaban en sus dibujos. El grabado núm. 1 representa algunas de las que se hallan en el museo Blackmore. Nótese que en todas ellas el objeto está representado de cara al que ha de fumar. Puede con confianza darse por seguro que los indios del Norte América heredaron el hábito de fumar, á través de muchas generaciones, del hombre prehistórico. Los indios norteamericanos fumaban el calumet, ó pipa de paz, en prenda de amistad, y el tomahawk, ó pipa de guerra, como símbolo del combate.

Esta pipa era al principio de piedra negra y metal. En el grabado n.º 5 se ven algunas pipas del Museo Británico, cuyos braserillos se hicieron en Inglaterra y que se usaban para traficar con los indios, quienes los buscaban con gran ahinco y los tenían en mucha estima. Los indios frecuentemente grababan los braserillos del tomahawk, ó adornaban el tubo con plumas de águilas, etc.

La que en el grabado se ve muy adornada, perteneció á Shougbow, jefe de los indios senecos.

Los habitantes de la isla Vancouver forman unas

na, talladas de un solo trozo. En la segunda se ven numerosos animales de relieve (osos, ciervos, perros,

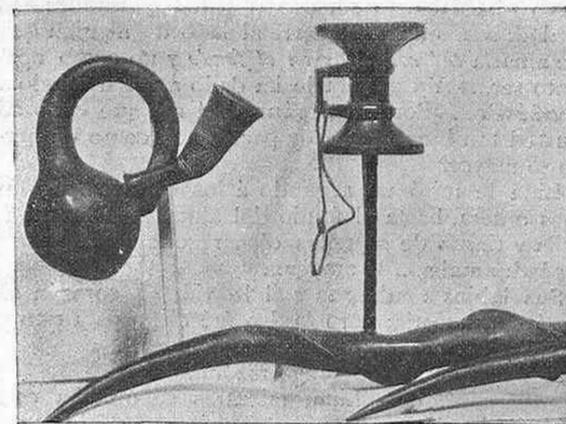


Fig. 6. - Pipas de los indígenas del Zambezé, Africa Oriental etcétera), y en los lados y parte superior adornos hechos con instrumento punzante, rellenas las incisio-

Si examinamos las pipas del Africa, veremos que son de todos los materiales imaginables y están llenas de dibujos; véanse, por ejemplo, las del grabado núm.º 11. Proceden del país de los ashantis y todas son de arcilla roja, de varias formas, tales como un leopardo con manchas y líneas incisas rellenas de blanco.

Las del Africa Central y Oriental tienen braserillos de madera y barro y boquillas de calabaza.

El objetivo principal que persiguen los naturales de esas comarcas en la confección de sus pipas es que el braserillo sea de gran amplitud. Con frecuencia son mayores que los de las más grandes pipas de porcelana alemanas. Las llaman Dinka, ó pipas del valle del Nilo. El recipiente es por lo general de arcilla roja, trabajado en la parte exterior en una forma parecida á la del cristal esmerilado; el tubo es de bambú y muy grueso; la unión entre éste y el braserillo queda bastante herméticamente cerrada poniéndole alrededor un pedazo de cuero sin curtir, y una calabaza larga y estrecha forma la boquilla. Si proseguimos un poco más al Sur, hasta el río Zambezé, hallaremos pipas hechas según el modelo del nargui-

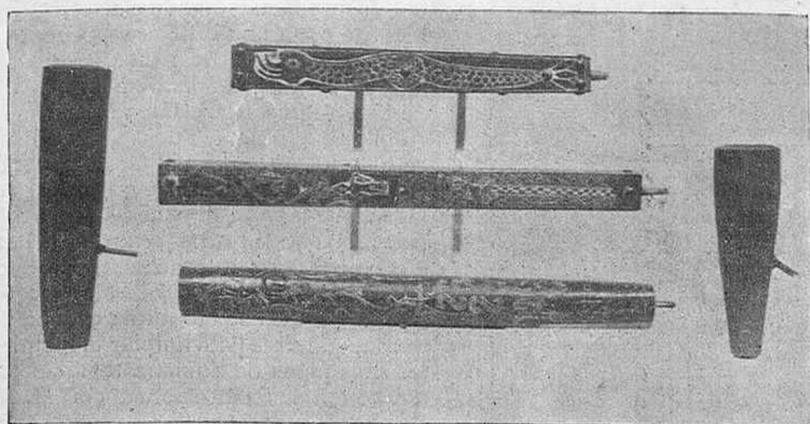


Fig. 7. - Pipas de los indígenas del Paraguay y del Perú

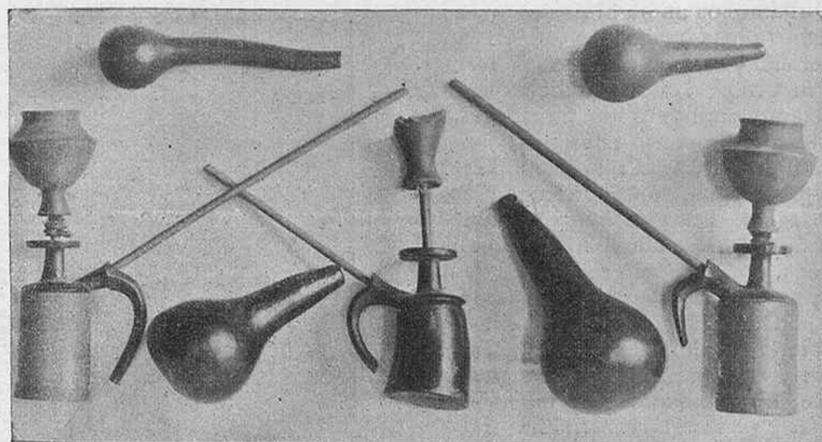


Fig. 8. - Pipas de los indígenas de Burma, Africa del Sur

lé turco, con tubos ó más bien boquillas de cuerno y una caña de unas cinco ó seis pulgadas de largo, á la que se adapta un recipiente algunas veces de piedra, las más de barro ó madera.

tre el aire. El cuerno está casi lleno de agua. Los recipientes de los citados ejemplares son de madera. Las usan para fumar el cáñamo silvestre (*Cannabis Indico*). La segunda pipa tiene, en la parte anterior

En el Africa del Sur vemos que los cafres fabrican pipas con braserillos de serpentina esculpidos, verdes, blancos y pardos de todos los matices. Los recipientes de algunas recuerdan bastante los de fabri-

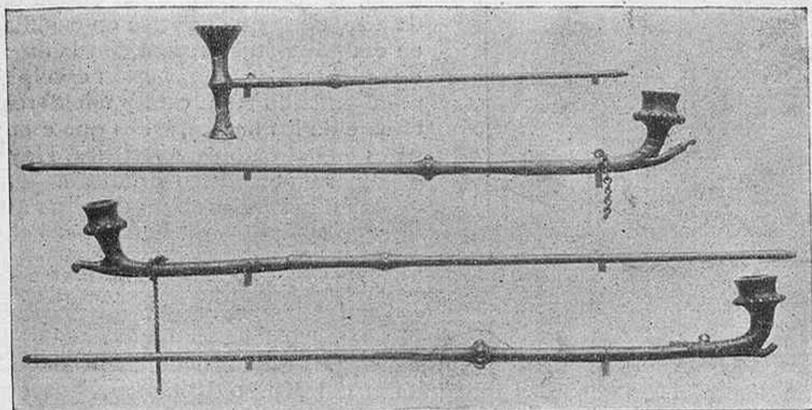


Fig. 9. - Pipas de bronce de los indígenas de Sumatra (Museo Británico)

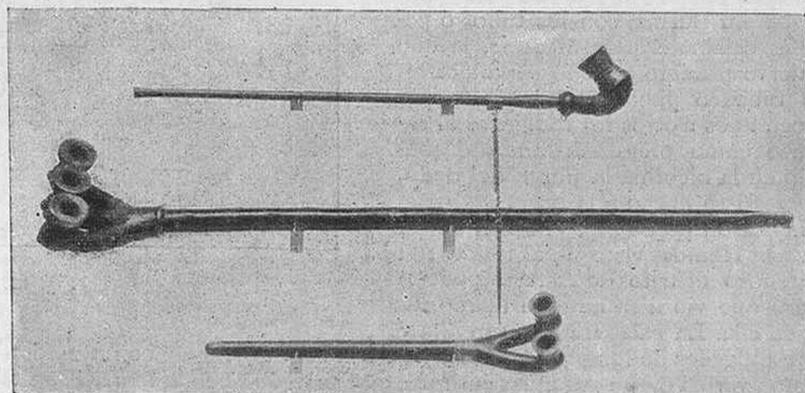


Fig. 10. - Pipas de los rusos asiáticos (Museo Británico)

Las que se ven en el grabado n.º 6 están hechas de cuernos de antílope: son de forma elegante y en espiral, y el tubo queda asegurado en un agujero hacia su parte media; la boquilla se introduce en él, y la unión se cubre cuidadosamente para que no pene-

del quemadero, un reborde muy curioso y se asemeja algo á un cepillo de carpintero. También las pipas redondas, en forma de calabaza, con recipientes de arcilla roja, se usan mucho en el río Zambezé, en el distrito del Africa Oriental.

cación europea; en efecto, tienen mucho parecido con las pipas holandesas de madera que, sin duda alguna, les sirvieron de modelos. Los indígenas aprecian mucho esa clase de pipas, algunas de las cuales se reproducen en el grabado n.º 4.



ZÔMOTERAPIA

EL ZÔMOL PLASMA MUSCULAR (Jugo de carne desecado)

PREPARADO EN FRIO, encierra los preciosos elementos reconstituyentes de la carne cruda. Prescrito en la

TUBERCULOSIS, la NEURASTENIA, la CLOROSIS, la ANEMIA, la CONVALESCENCIA, etc.

Tres cucharaditas de café de Zômol representan EL JUGO DE 200 GRAMOS DE CARNE CRUDA.

PARIS, 8, rue Vivienne y en todas las Farmacias.

VINO AROUD (Carne-Quina) el mas reconstituyente prescrito por los medicos, con base de vino generoso de Andalucia preparado con jugo de carne y las cortezas más ricas de quina es soberano en los casos de: Enfermedades del Estómago y de los Intestinos, Convalecencias, Continuación de Partos, Movimientos febriles é Influenza. Todas Farmac.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD, HIERRO QUEVENNE Curadas por el Verdadero. Único aprobado por la Academia de Medicina de Paris. - 50 Años de ex.º.

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXIASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOZE-ALBESPEYRES, 78, Faub. St-Denis, Paris, Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos*, de los *Reumatismos, Dolores, Lumbagos*, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.

Exigir la Firma WLINSI.

DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. - PARIS, 31, Rue de Selne.

REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD

En Polvos, Cigarillos, Hojas para fumar

SOBERANO contra

ASMA

CATARRO, OPRESIÓN y todas Afecciones Espasmódicas de las Vías Respiratorias.

30 AÑOS DE BUEN EXITO MEDALLAS ORO y PLATA.

MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.



MARCA DE FABRICA REGISTRADA.

PARIS, 102, Rue Richelieu. - Todas Farmacias.

VINO NOURRY

Por su sabor agradable y su eficacia en los casos de

ANEMIA DEBILIDAD LINFATISMO y ENFERMEDADES del PECHO

Sustituye con ventaja

á las Emulsiones y al Aceite de Hígado de Bacalao.

CLIN y COMAR, PARIS - y en todas las Farmacias.

652

Dirijámonos ahora al Asia, donde hallaremos pipas hechas de toda clase de materiales y de gran variedad de formas. En la China, donde se dice que hay trescientos millones de fumadores, se fabrican en inmenso número.

Se usan en China tres clases de pipa: la pipa de agua, en la que fuman las señoras, con frecuencia exquisitamente adornada con esmaltes é incrustaciones; la recta, con pequeño recipiente de metal, y la de fumar opio, algunas de las que son de azabache y de casey, como también de piel de zapa bruñida, de esmalte y de bambú. Con frecuencia se las ve con quemaderos de finísima porcelana y plata admirablemente trabajada y algunas finamente incrustadas y pintadas con colores y oro. Los tubos de las pipas de opio suelen ser de marfil esculpido.

En Burma (fig. 8) la pipa más común es la de bambú; lo cortan por el nudo y otro bambú más pequeño, ú otro tubo, se inserta en él para servir de boquilla. Otras vasijas muy curiosas, de mucho uso en Burma, son los tubos ó pequeñas calabazas para nicotina, la que se hierva primero y luego se coloca en esos tubos ó pequeñas vasijas. Se la ofrecen unos á otros los indígenas al saludarse como prenda de amistad, mojado en la nicotina la punta del dedo, que luego se llevan á la boca.

Hay otro tipo de pipas hechas de calabazas. Hemos visto una traída del montañoso distrito de Aracán por un viajero que vió á su antiguo dueño fumar en ella. La calabaza tiene treinta y nueve pulgadas de longitud y pendiente de la misma hay una varilla de un paraguas europeo, que sirve de punzón para limpiarla. Se aspira el humo después de pasar por un recipiente con agua, lo mismo que se practica con el narguilé.

En la Rusia asiática se encuentran pipas muy cu-



Fig. 11. - Pipas de los ashantis

riosas, con uno, dos y tres recipientes, en los que se puede fumar simultáneamente otras tantas clases de tabaco ó mezclas; de modo que el fumador aspira á un tiempo tres especies diferentes de humo.

En el Museo Británico se hallan las representadas en el grabado n.º 10, que proceden del Cáucaso. To-

das están montadas en plata y nieladas del mismo metal; una de ellas tiene también de plata una cadena y punzón.

Las pipas de Java y de Sumatra son muy raras y dignas de atención. Cuatro de esta última isla están representadas en el grabado n.º 9. Todas son de bronce y de unas treinta pulgadas de largo.

La que está en la parte superior es de las que se llaman de cabeza de martillo. Los tubos de las otras están embellecidos con curiosos adornos entrelazados y nudos en alto relieve y la mayoría tienen un punzón sujeto á una cadena pequeña, que sirve para limpiar el recipiente. Esas pipas de Sumatra también pertenecen á las colecciones del Museo Británico.

En Nueva Zelandia encontramos una de las clases de pipas más extraordinarias. Está hecha de palo de hierro ó quiebrahacha. En la base de un tronco informe hay esculpidas dos figuras y por la parte opuesta termina en una estaca aguzada, para poder introducirla en el suelo. El maorí, para fumar en esa obra de arte, tiene que ponerse en cuclillas y en esa posición se recrea con la aromática planta. Las figuras están esculpidas representando en la cara y miembros el tatuaje de los moks, así es que esta pipa es en extremo característica. Hay un ejemplar en el Museo Británico.

Hay otras varias clases de pipas artísticas en la India y en Persia, pero el espacio de que dispongo no me permite describirlas en este artículo.

Aquí debo manifestar mi gratitud á Mr. Read por haber tenido la bondad de permitirme fotografiar algunas de las pipas de las salas etnográficas del Museo Británico. Los otros grabados en que no se indique que las pipas representadas proceden de dicho museo, representan otras de la colección Horniman.

RICARDO QUICK.

AGUA LÉCHELLE Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *Intestinos*, los *Espantos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
HEMOSTÁTICA
PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

EXPOSICIÓN 5^{ta}. PARIS 1889
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó **Leche Candès**
pura ó mezclada con agua, disipa PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA, SARPULLIDOS, TEZ BARROSA, ARRUGAS PRECOCES, EFLORESCENCIAS, ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
CANDES et Co. 11, Rue de Valenciennes, 11
PARIS

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

PILDORAS BLANCARD
con Yoduro de Hierro inalterable
Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris, etc.
Contra la ANEMIA, la POBREZA de la SANGRE, el RAQUITISMO
Exijase el producto verdadero y las señas de BLANCARD, 40, Rue Bonaparte, Paris.

Las Personas que conocen las **PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT** DE PARIS
no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APIOL DE LOS DOCTORES JORET Y HOMOLLE
CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPRESIONES DE LOS MENSTRUOS
F^{ca} G. SÉGUIN — PARIS
165, Rue St-Honoré, 165
TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

LES PLAQUES ET PAPIERS
JOUGLA
SIEMPRE SON INMEJORABLES

ENFERMEADES de la PIEL
Vicios de la Sangre, Herpes, Acne, etc., se curan con el Rob Boyveau-Laffeur célebre depurativo vegetal prescrito por todos los medicos. Para evitar las falsificaciones, exigir el legitimo. Todas Farmacias.

PATE EPILATOIRE DUSSEY destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILIVORE DUSSEY**, 2, rue J.-J. Rousseau, Paris.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN